

LA AUTOGESTIÓN COMUNITARIA COMO DESARROLLO ALTERNATIVO
LA AUTOGESTIÓN EN LAS JAC EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO LOCAL –
ESTUDIO DE CASO DEL PROCESO COMUNITARIO DEL BARRIO NACIONES
UNIDAS (CIUDAD BOLÍVAR- BOGOTÁ) PARA DIAGNOSTICAR Y PROYECTAR
SOLUCIONES HACIA EL MEJORAMIENTO DE SU INFRAESTRUCTURA
ARQUITECTÓNICA BARRIAL

Camilo Ernesto Hernández Mejía



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Vigilada MINEDUCACIÓN

Maestría en Planeación y Gestión del Hábitat Territorial Sostenible,

Facultad de arquitectura

Universidad La Gran Colombia

Bogotá

2020

La autogestión comunitaria como desarrollo alternativo: la autogestión en las JAC en los procesos de Desarrollo local – Estudio de caso del proceso comunitario del barrio Naciones Unidas (Ciudad Bolívar- Bogotá) para diagnosticar y proyectar soluciones hacia el mejoramiento de su infraestructura arquitectónica barrial.

Camilo Ernesto Hernández Mejía

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Magister en Planeación y Gestión del Hábitat Territorial Sostenible

Walter López Borbón, director



**UNIVERSIDAD
La Gran Colombia**

Vigilada MINEDUCACIÓN

Maestría en Planeación y Gestión del Hábitat Territorial Sostenible,

Facultad de arquitectura

Universidad La Gran Colombia

Bogotá

2020

AL ÚNICO QUE MERECE TODA GLORIA Y HONRA POR SIEMPRE Y PARA SIEMPRE

Este logro es solo tuyo Señor Jesucristo, doy toda honra y gloria a tu nombre por siempre y para siempre. Te doy gracias Dios por la vida que me has permitido vivir llena de tantas alegrías y satisfacciones, no te cansas de glorificarte en mí siendo un tipo tan común. Cuando alguien lea esto, quiero que sepa que tú me cambiaste la vida hace pocos años y desde entonces han sido los mejores años de mi vida personal y profesional, ere increíble Señor.

Se cierra una hermosa etapa, lo mejor está por venir en el nombre de Jesucristo, para Dios nada es imposible. LUCAS 1:37

A LOS QUE SON MI TODO Y QUE ALEGAN MI CORAZÓN

Quiero agradecer infinitamente a mis padres Obdulio y Patricia, es un honor ser su hijo y heredar lo mejor de cada uno de ustedes para ser la persona y el profesional que soy hoy con tantas metas cumplidas en tan poco tiempo. Papitos, gracias por su amor y confianza en mí, hicieron un gran trabajo conmigo, el mejor trabajo. Dios me dio a los mejores padres que puedo tener, sin ustedes, esto sería imposible, quiero seguir honrándolos y enorgulleciéndolos toda la vida... ya soy Maestro. Cris, Jen y los super twins gracias por su amor y apoyo incondicional, ojala cuando los niños sean grandes, lean esta investigación y puedan conocer algo del país en donde nacimos y que amamos, así mismo entenderán en parte las razones de nuestro éxodo.

A LOS QUE LEAN ESTO Y NO NOS CONOZCAMOS

Escribí esta investigación porque me apasiona mi profesión de arquitecto y tengo la esperanza que el mundo sea mejor y trato de hacer lo que puedo por ello. Creo que antes de cualquier papel o ley de comportamiento escrita por el hombre, está Dios, el amor y la voluntad propia por mejorar individual así como colectivamente. Creo que los pueblos unidos desde el amor y el consenso no necesitan nada más que a ellos mismos para mejorar, y sé, que vivimos en un país de tanta complejidad que asusta y se mitiga la esperanza, pero aun así te amo Colombia y más aún amo a su gente que va para el frente a pesar de todo.

A LOS QUE MOTIVARON ESTA INVESTIGACIÓN

Quiero dar las gracias al colombiano de a pie, al colombiano de la Colombia invisible por ser ejemplo de superación y aguante, este trabajo de investigación es un homenaje a cada uno de ustedes llenos de fortaleza y amor propio.

A LA UNIVERSIDAD

Gracias a la Coordinación de la Maestría y a cada uno de los profesores que tuve el privilegio de conocer en sus mentes y corazones, fue un honor ser su estudiante cada madrugada de sábado durante 2 años. Gracias en especial a José Cuesta Novoa el mejor docente que he tenido en toda mi vida académica, gracias por su enseñanza, convicción y valentía de vida.

A MI DIRECTOR DE TESIS

Apreciado Walter, desde nuestra primera reunión en el Park Way y hasta hoy, seguiré agradecido por tu profesionalismo, confianza y paciencia. Gracias por darme la libertad de

escribir lo que quería contar en estas cuartillas. Compartiremos para siempre la barba, la bicicleta y la arquitectura con sentido social.

A MIS COMPAÑEROS

A cada uno de mis compañeros de clase fue un honor conocerlos. Anita la alegre despeinada, Adri la nerd y gran mamá, Caro la joven aplicada, Pablo todo un ejemplo de empeño, Danilo el esforzado, John nuestro gran orador y próximo gobernador. Cuenten conmigo para siempre.

Tabla de contenido

Introducción 12

Presentación de la situación de estudio 20

 Antecedentes 20

Problema 28

Justificación 35

Hipótesis 37

Objetivos 38

 Objetivo general 38

 Objetivos Específicos 38

Referentes teórico-conceptuales 39

 Desarrollo local sostenible 39

 Autogestión 43

Referente metodológico 48

 Tipo de estudio 48

 Variable de análisis 51

 Temporalidad-fases 51

 Instrumentos y técnicas de información 52

 Análisis Documental (encuestas – entrevistas - cartografía social) 52

AUTOGESTIÓN COMUNITARIA COMO DESARROLLO ALTERNATIVO	7
Observación (actor en sitio).....	53
Contexto	54
Las JAC: ciudadanías en acción	54
Autogestión de las JAC: una tipología que sobrepasa el seguimiento y control hacia la actuación, activación y cambio territorial por medio del rol civil orgánico y radical	56
Las JAC en Ciudad Bolívar: autogestión en todas sus tipologías	58
Las JAC – Ciudad Bolívar como territorio de luchas	62
Reflexiones generales conceptuales a nivel local entre desarrollo, planeación, sostenibilidad y gestión.....	66
Resultados	69
Respecto de las cifras analizadas	69
Dimensión del Desarrollo Local Sostenible con énfasis en lo infraestructural arquitectónico	69
El barrio Naciones Unidas desde la reflexión histórica y prospectiva de sus habitantes	72
La arquitectura como símbolo comunitario y referencia social	76
El eje comunidad como imaginario social.....	78
Respecto de la temporalidad.....	82
Dimensión de temporalidad: las fases desde la inconformidad a la autogestión como alternativa para superar la crisis infraestructural	82

Conclusiones 91

 La crisis de la forma: aproximaciones hacia pensar, planificar y espacializar el
desarrollo local..... 91

 Ciudadanías 2.0: poder comunitario de cambio 93

 Sobre la democratización local de la territorialidad 94

 Reflexiones y lineamientos hacia la construcción social del hábitat desde una
aproximación a la producción social del territorio 95

 La aplicabilidad, prospectiva y limitaciones de la investigación 100

Lista de referencias 102

Lista de Figuras

Figura 1 Diagrama concepto territorial tridimensional..... 12

Figura 2 Diagrama descompensación territorial tridimensional..... 13

Figura 3 Diagrama compensación territorial tridimensional. 14

Figura 4 Diagrama fases de la investigación. 17

Figura 5 Diagrama inicio movimientos comunales Europa..... 22

Figura 6 Diagrama inicio movimientos comunales Latinoamérica y Colombia. 24

Figura 7 Diagrama panorama general movimientos comunales Europa y Latinoamérica 1800–
1945 27

Figura 8 Diagrama instrumentación representativa a participativa 29

Figura 9 Diagrama momentos comunales en Colombia..... 31

Figura 10 Diagrama diagnostico / reflexión/ solución procesos participativos..... 33

Figura 11 Diagrama teórico Desarrollo Local Sostenible. 41

Figura 12 Diagrama teórico superación de la utopía del desarrollo local sostenible 43

Figura 13 Diagrama elementos para la autogestión..... 44

Figura 14 Diagrama ciudadanías y participación. 47

Figura 15 Diagrama ruta metodológica de la investigación 50

Figura 16 Diagrama ciudadanías activas y operantes..... 55

Figura 17 Diagrama acción socio-comunitaria..... 56

Figura 18 Diagrama acción socio-comunitaria de autogestión..... 58

AUTOGESTIÓN COMUNITARIA COMO DESARROLLO ALTERNATIVO	10
Figura 19 Diagrama momentos de las JAC.	60
Figura 20 Plano político administrativo UPZ – Ciudad Bolívar.	65
Figura 21 Modelo relacional desarrollo local sostenible por singularidad: deber ser- Latinoamérica – Colombia JAC.....	68
Figura 22 Diagrama Desarrollo Local Sostenible Interno y Externo.	70
Figura 23 Diagrama Desarrollo Local Sostenible Interno y Externo Barrio Naciones Unidas. ..	72
Figura 24 Diagrama ‘Imaginarios y prospectiva barrio Naciones Unidas’.	73
Figura 25 Diagrama Prospectiva Territorial barrio Naciones Unidas	76
Figura 26 Diagrama Arquitectura y símbolo barrio Naciones Unidas.	78
Figura 27 Diagrama déficit conexión comunitaria barrio Naciones Unidas.	80
Figura 28 Diagrama ‘imaginarios sociales barrio Naciones Unidas’.	82
Figura 29 Registro trabajo de campo barrio Naciones Unidas.	84
Figura 30 Registro trabajo de campo barrio Naciones Unidas.	87
Figura 31 Registro trabajo de campo barrio Naciones Unidas.	89
Figura 32 Diagrama proceso autogestión barrio Naciones Unidas.....	90

Lista de Tablas

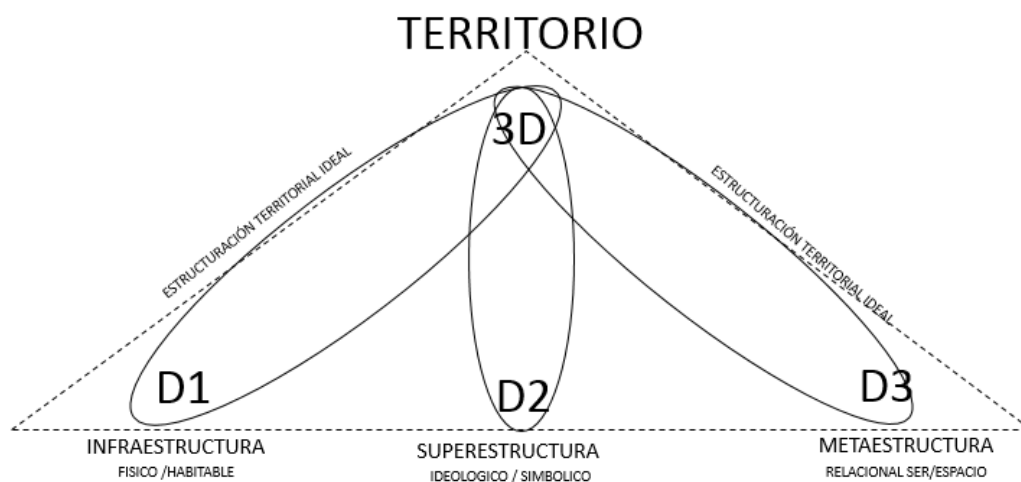
Tabla 1 Diagrama aplicación método de investigación por objetivos del documento..... 51

Introducción

El ser humano ha desarrollado, a lo largo de la historia, actividades sobre lugares que, de acuerdo a sus necesidades y conocimiento, ha usado a propio beneficio con el fin de establecerse, desarrollarse y posibilitar su existencia en el tiempo desde lo individual, así como sobre lo colectivo. Sobre la noción de territorio, entendida como la relación del lugar y el ser humano como agente modificador de éste para poder sobrevivir, Di Meo (1993) considera que el territorio debe ser analizado desde una óptica tridimensional de la infraestructura, superestructura y metaestructura. Es así como conceptualiza la ‘infraestructura’ como el espacio físico construido, que es habitado por el ser humano; la ‘superestructura’ como los campos simbólicos e ideológicos en los que se inscribe como sujeto de pensamiento; y la ‘metaestructura’ como la relación establecida entre el ser humano y el espacio (ver figura 1).

Figura 1

Diagrama concepto territorial tridimensional.



Elaboración propia.

En ese orden, lo físico o infraestructural ha sido fundamental en el desarrollo de las comunidades como elemento constitutivo de territorio y se puede decir que la ausencia de lo

físico desvirtúa la noción territorial (ver figura 2). Según esto, las comunidades en su urgencia y necesidad de construir escenarios de vida, han superado la crisis de infraestructura para el desarrollo colectivo; en otros casos, están en el proceso de superación. Esta es la denominación de la vulnerabilidad social de Busso (2005), consistente en un déficit de los activos físicos del territorio, fruto del desarrollo vertiginoso de los últimos cincuenta años que generaron consecuencias sociales y urbanas en algunos contextos, tal es la necesidades de dotar de construcciones edificatorias a los territorios, que permiten mantener relaciones íntimas-sociales en el contexto comunitario, y sus propias organizaciones han tenido que activarse en escenarios locales como posibilidad de apoyo, gestión y materialización de proyectos que mejoren sus territorios por medio de arquitectura barrial, entendida desde Wilhelm (1982) como aquella que logra ser el resultado de la genética y simbolismo de sus habitantes (ver figura 3).

Figura 2

Diagrama descompensación territorial tridimensional.

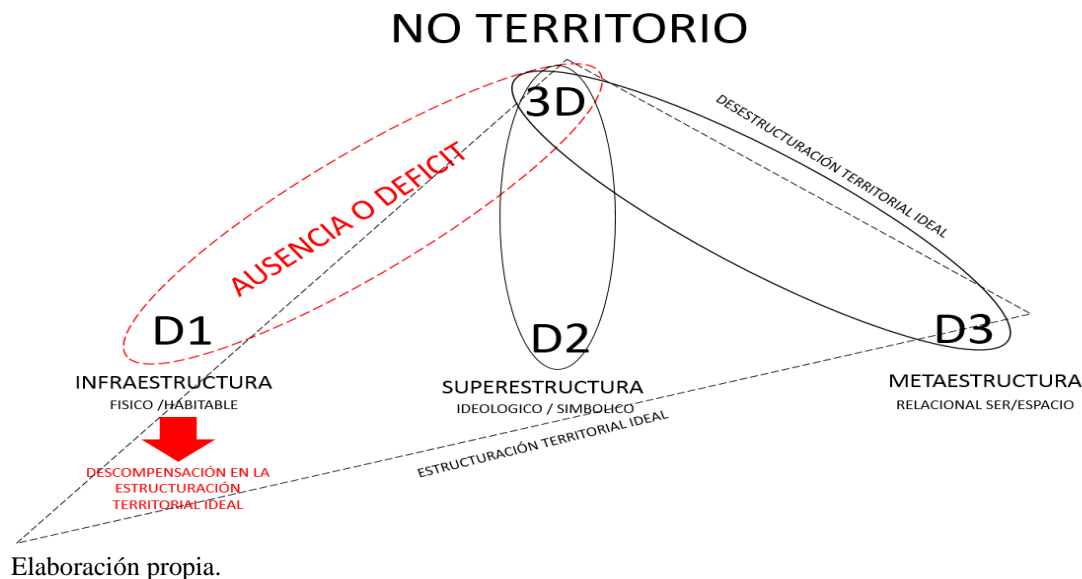
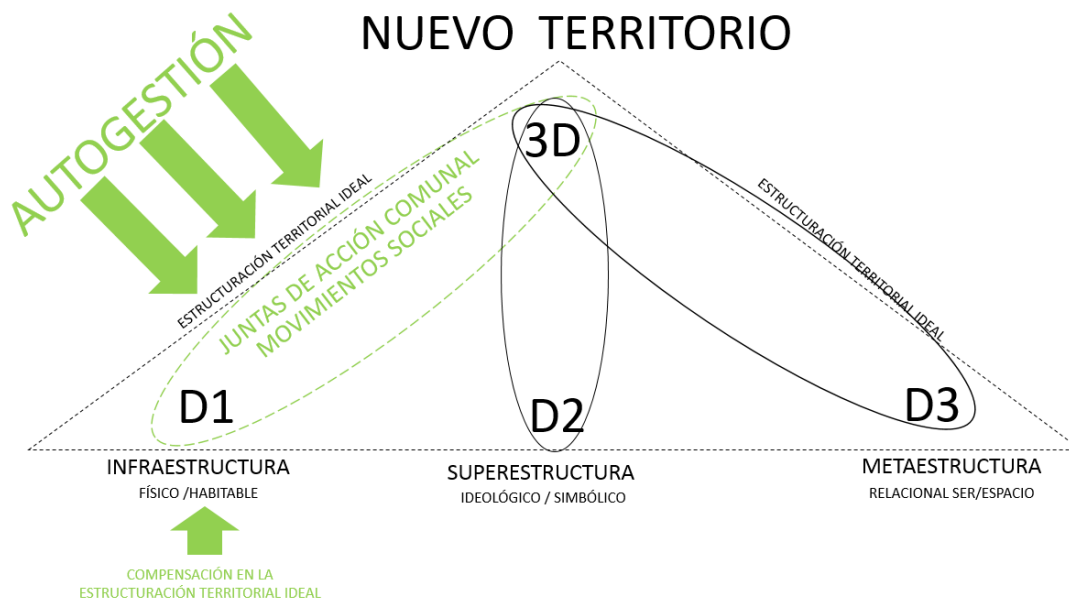


Figura 3

Diagrama compensación territorial tridimensional.



Elaboración propia.

Esta infraestructura desarrollada en los barrios, en parte se ha logrado llevar a cabo por medio de la activación comunitaria de organizaciones civiles y sociales encaminadas a la gestión local sobre el marco vinculante de los vecinos y fundamentada en la democracia participativa; que, por medio de dinámicas autónomas fruto de la urgencia por resolver situaciones singulares, han logrado hacer esto una realidad. Para Colombia, uno de los más santificativos movimientos comunitarios ha sido las JAC (JAC), basando su importancia en el desarrollo territorial por medio de la autogestión que promueve la solidaridad, organización ciudadana y la puesta en valor de los saberes técnicos así como populares hacia el mejoramiento barrial. Cabe recordar que las JAC nacieron legalmente con la ley 19 del 18 noviembre de 1958, como resultado de las experiencias e investigaciones de Orlando Fals Borda, en donde posiblemente la más significativa sería la que se considera al día de hoy un referente organizativo de cooperación y autogestión por medio de la unión de alrededor de 80

campesinos de la vereda el Saucío en Chocontá – Cundinamarca, en donde la combinación de saberes populares y académicos fueron capaces de apalancar el desarrollo comunal. Esta iniciativa posteriormente analizada y documentada, sería el eje de acción de las aproximadamente 45.000 JAC que existen en Colombia según el ministerio del interior en su portal oficial.

Esta puesta en acción, fundacional de 1958, tendría según Patiño (2019) dos principales objetivos; el primero con el fin de evidenciar las fortalezas locales comunales en que poseían los campesinos; de otra parte, en segundo lugar, crear la primera junta de vecinos como se autodenominaron en principio, y, por medio de la exploración y documentación de las actividades cotidianas y específicas de la población fue fundamental para el entendimiento de las dinámicas y la aparición de los autodiagnósticos comunitarios que decantarían en la autogestión de la escuela veredal ; así mismo, en la creación de una cooperativa agrícola. Complementario a esto, para el Saucio, los campesinos y sus saberes fueron tenidos en cuenta para la formulación de políticas públicas, siendo esto un referente nacional y en América latina sobre las dinámicas de toma decisiones y acciones a nivel local; demostrando la importancia del conocimiento popular hacia el desarrollo por medio de la metodología Investigación – Acción – Participación (IAP). Es importante resaltar la importancia de la Universidad Nacional de Colombia y de su recién creada Facultad de Sociología de la cual Fals Borda era Decano, en donde según se promovió el debate así como el activismo comunal surgido desde las bases sociales, permitiendo que los escenarios populares y académicos construyeran una visión diferente de desarrollo local.

Toda esta documentación social, decantó en dos de sus libros iniciales y así mismo debido a las experiencias recogidas y expuestas por Fals Borda, se daría el nacimiento de la

normatividad que permitía a las JAC (J.A.C) como una realidad en el contexto comunitario a nivel nacional con la ley 19 del 18 de noviembre de 1958. Así mismo, con la ley 743 de 2002, las JAC se conciben como organismos civiles y sociales encaminados a la gestión local sobre el marco vinculante de los vecinos y fundamentada en la democracia participativa entendida desde el planteamiento de Reveles (2017) como la elaboración de diagnósticos y proyectos fruto de acciones ciudadanas con énfasis en participación y organización social vinculante. Esta, en palabras de Lizcano-Fernández (2012) se diferencia de la democracia representativa ya que la toma de decisiones esta mediada por un cuerpo elegido por la propia ciudadanía. Así mismo, dista de la democracia directa en donde las decisiones son tomadas por la propia ciudadanía sin una clara estructura organizacional.

El tiempo y las experiencias han permitido evidenciar el apalancamiento de iniciativas de las JAC por medio de la autogestión; más sin embargo Arboleda y Fonseca (2016) sugieren un déficit de documentación de estas iniciativas en el ámbito comunal en Colombia. Para ello, esta investigación pretende aportar al material que da partida desde la pregunta: sobre el escenario de las necesidades y urgencias de los contextos locales, ¿cómo la noción de autogestión comunitaria de arquitectura barrial podría mejorar estos territorios caracterizados por vulnerabilidad infraestructural? Con el fin de responderla, se realiza la sistematización de una experiencia en localidad 19 de Ciudad Bolívar, UPZ (unidad de planeamiento Zonal) 67 Lucero, en el barrio Naciones Unidas. Para efectos de esta investigación el concepto de autogestión estará enmarcado en lo que León (1999) presenta como una autogestión libertaria, denominada como el conjunto homogéneo de la propia comunidad como único aparato y motor de fuerza del activismo, cuyo direccionamiento es el consenso debido a la ausencia de un líder.

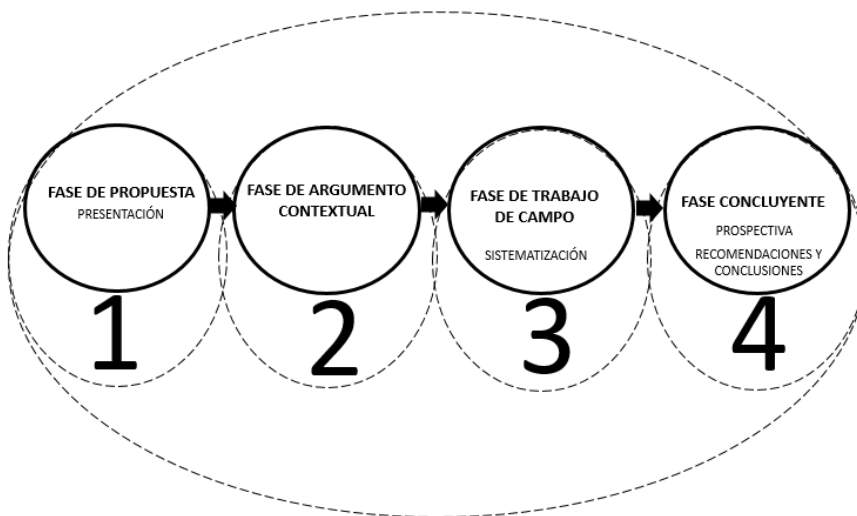
Esta investigación se gesta en el marco de la Maestría en Planeación y Gestión del

Hábitat Territorial Sostenible como requisito para la obtención del título de magister y su alcance es el de visibilizar la autogestión de las JAC en el escenario del desarrollo local hacia el hacia el mejoramiento de la infraestructura barrial, por medio de un estudio de caso del barrio Naciones Unidas en la localidad de Ciudad Bolívar. En la estructura presentada en el documento, el lector podrá contextualizarse primeramente con los antecedentes, la justificación, la problemática, la hipótesis, los objetivos sujetos al tema de investigación, los referentes conceptuales que decantan en las variables de categorización del análisis y el marco contextual de las JAC.

En el recorrido del documento, el lector se encontrará con cuatro momentos o fases fundamentales que dividen, con pertinencia, el trabajo así: 1. Presentación de la investigación; 2. Argumento y contexto; 3. Trabajo de campo y sistematización; 4. Conclusiones y prospectiva (ver figura 4). La ampliación metodológica de estas instancias de la investigación, se especificarán en el aparte del referente metodológico.

Figura 4

Diagrama fases de la investigación.



Elaboración propia.

A modo relacional y articulador de esta investigación, basados en la hipótesis en la medida en que la autogestión comunitaria sea una alternativa de implementación en el desarrollo local sobre contextos con vulnerabilidad social, se mitiga la ausencia y déficit de infraestructura arquitectónica barrial y por ende el mejoramiento de la calidad de sus habitantes; se encuentran las reflexiones y conclusiones principales que argumentan la anterior afirmación en el capítulo diez y once del documento; en donde, el capítulo diez se focaliza sobre superación del déficit infraestructural arquitectónico de los barrios vulnerables y posteriormente sobre el capítulo once el enfoque es la autogestión comunitaria como alternativa desde el desarrollo local.

Dando cumplimiento al objetivo general de la investigación consistente en Analizar la autogestión de las JAC como proceso comunitario alternativo para diagnosticar y proyectar soluciones hacia el mejoramiento de la infraestructura barrial en territorios con vulnerabilidad social, se logra por medio de lo desarrollado en los objetivos específicos así:

Según el objetivo específico uno, consistente en estudiar y reconocer antecedentes significativos de autogestión comunitaria de arquitectura barrial en Bogotá, se puede decir que su alcance se logra por medio del capítulo nueve con las reflexiones generadas en el capítulo nueve del documento concerniente a las JAC como ciudadanías activistas y operantes, la importancia de la autogestión con sus roles así como tipologías, y, por último el abordaje específico sobre las JAC en Ciudad Bolívar y sus luchas particulares.

Sobre el objetivo específico dos, que pretende sistematizar una experiencia por autogestión del proceso comunitario, mediante el cual se diagnosticaron y proyectaron soluciones hacia el mejoramiento de la infraestructura arquitectónica local del barrio Naciones Unidas, en Ciudad Bolívar, delimitando el proceso sobre la variable de la temporalidad (instancias) que permita construir la línea de las fases hacia la materialización del proyecto, se

logra mediante lo consignado en el capítulo diez sobre construcción de las fases de la autogestión como alternativa para superar la crisis infraestructural y así mismo decantando las cifras analizadas sobre este objetivo fruto de la información hallada. Por último, se complementa con reflexiones sobre el desarrollo local y el eje comunidad como imaginario social.

Sobre el objetivo específico tres, que manifiesta poner en valor la autogestión comunitaria como una alternativa y reflexión sobre el desarrollo local referente al servicio de la construcción social, se valida mediante el capítulo once que desarrolla lineamientos y prospectiva hacia la construcción social del hábitat, y así mismo, reflexiones significativas desde la manera del hacer y planificar el desarrollo local.

Presentación de la situación de estudio

Antecedentes

Esta investigación desde los conceptos que la contextualizan, pretende referenciar información científica en torno a la autogestión de las JAC, por medio de la revisión de productos asociados desde la gestión, participación, metodologías y experiencias de las JAC, lo anterior no sin antes, hacer un recorrido de los orígenes de los movimientos comunales desde Europa y posteriormente en Latinoamérica y de pueblos originarios de Indo-América. En esta indagación, se ponen en valor tesis de maestría y artículos de revistas que permitieron enriquecer y reconocer antecedentes relacionados a la investigación. Desde el contexto colombiano, se han tomado algunos antecedentes fruto de la revisión realizada por Arboleda y Fonseca (2016) con la premisa inicial de la austeridad en la información referente al tema de gestión/autogestión de las JAC.

Para efectos de esta investigación, se enuncian dos momentos históricos que reconocen el origen de comunal hacia el desarrollo local en el mundo; el primero desde la Revolución Industrial, el segundo desde la Segunda Guerra Mundial con el Plan Marshall. En el primer momento, Europa a través de la revolución industrial conllevó al escenario de grupos sociales de acuerdo al rol dentro de la mecanización del fenómeno industrial. Es así, como la separación de clases evidenció la diferenciación de las condiciones de vida, lo que Almeida (2012) denomina patrones de desigualdad que decantarían en los primeros movimientos activistas comunitarios fruto de la revolución del capitalismo con objetivos claros de manifestar inconformidad y buscar mejoras en los modos de vivir.

Estas nuevas estructuras sociales marcadas por la desproporción general entre unos y otros; incitaron al auto reconocimiento de los grupos de individuos afectados, que se unieron con el fin de superar sus dificultades y buscar metas. Estos grupos desde la simbología y el significado, asumieron el rol de movimientos comunitarios entendido como emprendimiento encaminado al mejoramiento de las condiciones de la cotidianidad y de la calidad de vida fruto de la inequidad social que viven. En palabras de Ema (2004) esta dinámica propia del levantamiento comunal, obedece al concepto de “agenciamiento” que describe como una voluntad de la racionalidad humana del pueblo que ejerce de manera organizacional una lucha política con sus propias manos y con las que se le adhieran para llegar a sus objetivos de bienestar colectivo.

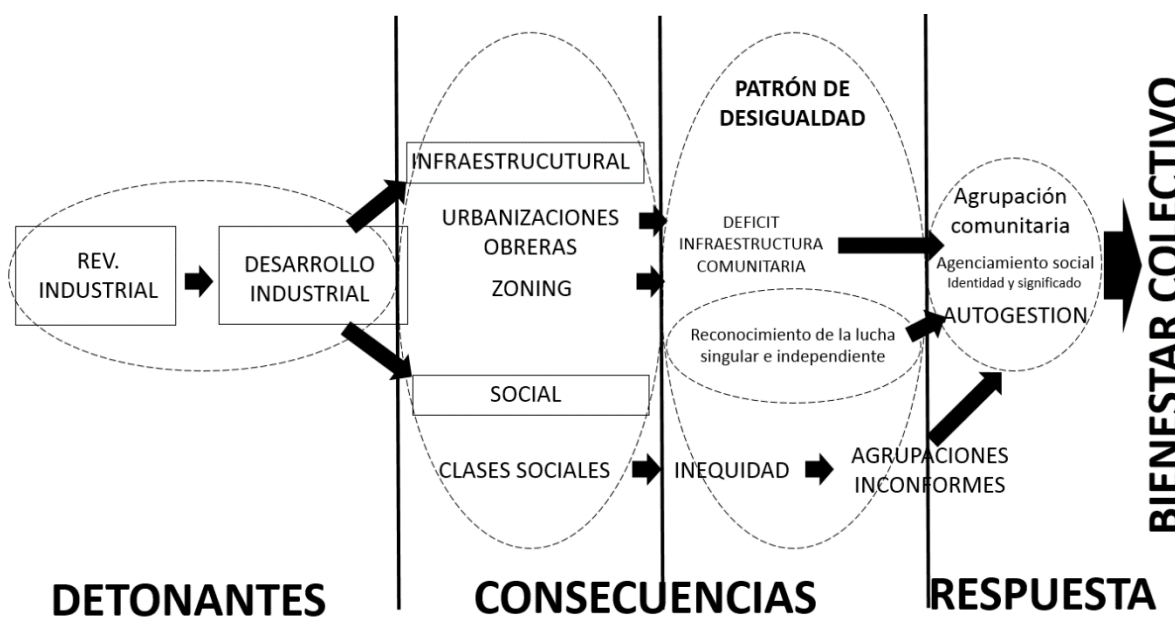
El segundo momento, posterior a la culminación de la segunda guerra mundial, en donde gran parte de los países de Europa en plena reconstrucción y necesidad de abastecimiento, accedieron a hacer parte del Plan Marshall (1947) que permitiría el retorno a la estabilidad económica de sus países. Este plan motivado y gestionado por Estados Unidos tenía dos intenciones fundamentales. En primera instancia impedir la insolvencia de Europa y conservar la producción económica estadounidense; en segundo lugar, consolidar la democracia en Europa evitando la expansión del comunismo por medio de organismos y estructuras de distintas escalas (Wexler, 2001). Como parte de las estrategias en la reconstrucción estaría la agrupación ciudadana que según Valencia (2009) sería la denominación de “desarrollo de la comunidad” consistente en trabajos voluntarios y agremiados de la población (ver figura 5).

Así mismo, es importante enunciar la tradición comunitaria de los pueblos originarios de Indo-América que con un legado cultural casi inconmensurable y las luchas territoriales por preservar su identidad frente a las intenciones de terceros por occidentalizarlos, desplazarlos y

acabarlos; han logrado permanecer en el tiempo. Luego de varias décadas el papel protagónico de los pueblos indígenas de América ha logrado hacerse espacio en la construcción de políticas de desarrollo que permiten al día de hoy tener una visión distinta como la que plantea la CEPAL (2014) ya no como un problema económico para ser conceptualizado ahora como un derecho humano sobre el bienestar y el cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas.

Figura 5

Diagrama inicio movimientos comunales Europa.



Elaboración propia.

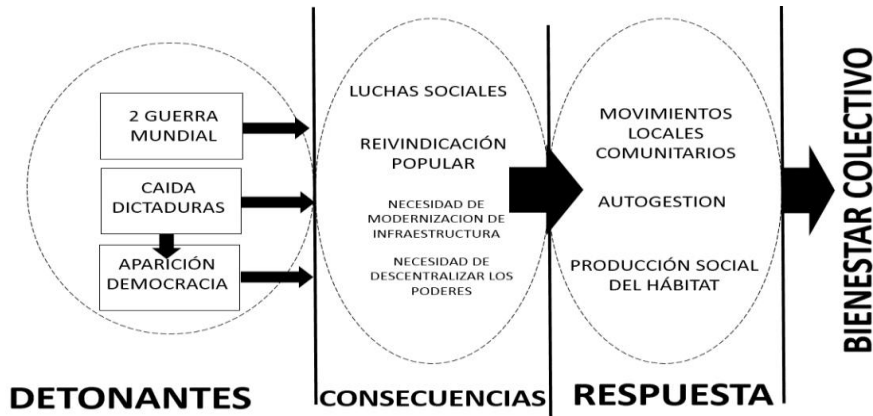
En América Latina, a partir de los años cincuenta, se ha presentado un efervescente crecimiento del movimiento popular, que Almeida (2012) contextualiza a partir de la segunda guerra mundial, la caída de las dictaduras y la aparición de la democracia (ver figura 6). Estos tres detonantes alentarían, a lo largo de los últimos setenta años, a movimientos comunitarios y ciudadanos a buscar soluciones en miras a la reparación de los perjuicios que han sufrido a lo largo del tiempo, pero no con la dinámica de obstaculizar los gobiernos centrales, sino por medio

de iniciativas comunitarias específicas e independientes. Es así como ha evolucionado la manera de ver los procesos de modernización y autoorganización de las comunidades desde la óptica de la estructuración de sus comportamientos singulares, lo que Di Tella (2001) describe como la nueva aproximación moderna del estudio comunitario organizacional en América Latina, que tiene por premisa el activismo ciudadano y de baja escala, que hace repensar el desarrollo local desde una militancia social y movimiento colectivo. El hacer comunitario posibilita generación de conocimientos y metodologías únicas, lo que Calderón (1986) denomina campos de conflicto, estos, entendidos como acciones construidas por movimientos sociales desde su identidad y singularidad.

Con el fin de poner en valor la autogestión comunitaria como alternativa de desarrollo local, Parra (2005) determina que los procesos comunales desarrollados en las últimas décadas en América Latina deben ser valorados desde cuatro elementos. Primero: su aporte teórico-práctico en la consolidación de métodos alternativos del hacer; segundo: bajo la mirada estructural de lo empírico y fenomenológico de la realidad micro social; tercero: la evidencia de las nuevas verdades o realidades de las comunidades que deben ganar peso argumentativo sobre los diagnósticos técnicos; por último, teorizar y visibilizar sobre las singularidades de los territorios.

Figura 6

Diagrama inicio movimientos comunales Latinoamérica y Colombia.



Elaboración propia.

Para Colombia los movimientos comunitarios por reconocimiento colectivo, así como representatividad, son las JAC. Restrepo (2001) plantea que a lo largo de su origen y consolidación han logrado, por medio de su trabajo, darle posición y reconocimiento a las organizaciones comunitarias como posibilitadoras de cambio en el marco de la instrumentalización estandarizada desde los poderes centralizados y la lucha por generar proyectos e ideas a nivel local como estrategia de impacto y mejoramiento barrial; lo anterior desde la base de la organización comunitaria, la participación y la unión de sus habitantes. Vargas et al. (2009), permite un acercamiento sobre los mejoramientos de barrios en Bogotá y dilucida algunos aspectos sobre temas de infraestructura barrial en asentamientos informales y vulnerables de la ciudad, en donde dieciséis de las veinte localidades presentan asentamientos informales según los autores anteriormente mencionados. En el texto se pone en cuestión la aplicación de metodologías de mejoramiento barrial desde el Estado, que están lejanas del conocimiento de fondo de los territorios y que, según esto, en esta desafortunada implementación técnica y teórica se antepone la solución espacial sin diagnostico profundo, decantando en el

entorpecimiento de los procesos de alto impacto y mejoramiento de vida de las personas. El llamado a la reflexión y cuestionamiento es el de dar validez y espacio en el desarrollo local a las iniciativas que vienen desde los diagnósticos comunitarios, siendo estos ejercicios responsables, críticos y veraces desde las necesidades de los habitantes. Toda esta dinámica de resolución y superación de los problemas de las comunidades se ha convertido en una posibilidad de revisar cómo materializar las ideas desde la gente, lo que se denomina ‘producción social del hábitat’ como medio y no como fin. En palabras de López (2016) este medio de producción es una oportunidad valiosa de edificar territorios alternativos con una ciudadanía inmersa en la colectividad.

Torres (2007) direcciona el trabajo desde la base de la consolidación de la informalidad barrial que decanta en déficit de infraestructura y que posibilita caminos hacia la autogestión, siendo el detonante de lo que el texto en su introducción plantea con una evidente ausencia de proyectos de ciudad que permitan incorporar la complejidad de las dinámicas del crecimiento de la producción social y espacial desde la necesidad y la urgencia de las ciudades en Colombia, señalando un Estado responsable de no atender las garantías, derechos y libertades humanas hacia el desarrollo. Sobre el crecimiento de las ciudades de manera acelerada, y en el afán de solucionar la vivienda como primer tema, se ha quedado atrás la resolución de dotación de infraestructura comunitaria en los barrios, obligando a la organización de contingencia social a auto producir su hábitat. Este texto se enfoca en estos nuevos modos del hacer desde las lógicas, estéticas y prácticas informales que dan nuevas miradas sobre la producción social.

La propuesta de investigación y registro, desde su justificación e interés, pretende generar caminos entre la academia y la comunidad, con el fin de poner en valor las prácticas populares y el rigor académico en el escenario de la ‘Colombia autogestionada’. Sobre la misma

línea, Camargo y Hurtado (2013), caracterizan la organización y participación comunitaria basada en las conclusiones socio-culturales y dinámicas de la informalidad, evidenciando que la ciudad sigue manejando altos índices de crecimiento desde la producción social y la autogestión. Este crecimiento está localizado, según el texto, en las localidades del sur de la ciudad (más allá que esto no es únicamente al sur de Bogotá teniendo pre existencias de este tipo también en el oriente y occidente) y todas sus lógicas urbanizadoras son un fenómeno complejo que, más allá de los esfuerzos que hace el Estado para contrarrestar la situación, los factores de acceso al suelo y a la infraestructura construida desde lo económico hacen que sea más rentable para las comunidades el autogestionar los proyectos.

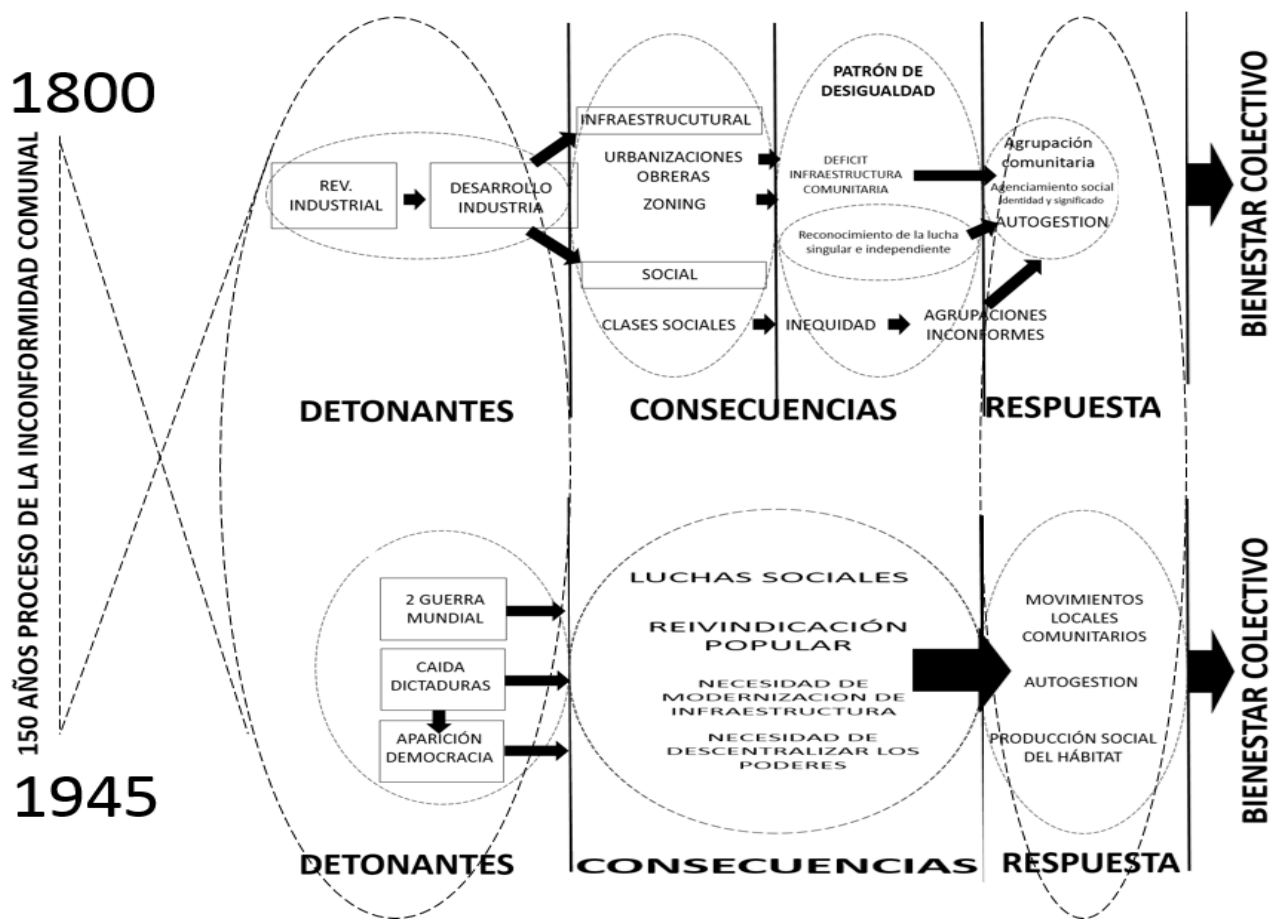
Jaramillo (2009) reflexiona sobre ciertas variables del cómo se construyen las dinámicas de las JAC, pero para el caso que compete, lo más interesante es la identificación y relaciones de los roles de los participantes. Así mismo, se genera el planteamiento de la “politización” de las juntas o sus actores en la búsqueda de la monopolización de las acciones comunitarias hacia los intereses particulares, y sobre esta lógica, Valencia (2010) construye ideas sobre el rol de las JAC desde una visión retrospectiva, así como prospectiva, desde un análisis y diagnóstico de las realidades de estos organismos que se sintetizan en el déficit de autonomía, impacto contextual y conocimiento de los marcos vigentes para actuar y buscar un mejoramiento territorial. Este documento es un llamado a la organización estructurada y la apropiación del conocimiento de los instrumentos de planeación territorial en beneficio de las comunidades con el fin de realizar proyectos de alto impacto. Basados en lo anterior, sobre esta temática, los roles y relacionamientos, Sánchez (2014), plantea una reflexión en relación a las JAC en la zona suroriental de Barranquilla, evidenciando la falta de profesionalismo y conocimiento de los

líderes comunales que impiden un mejoramiento a la búsqueda estratégica de recursos y, así mismo, la capacitación de liderazgo y participación de los habitantes de los barrios.

Por último, Vargas et al. (2010), reflexiona sobre el cómo las comunidades se auto gestionan debido al déficit de soluciones sobre territorios informales en condición de vulnerabilidad. El texto sugiere como fundamento para la superación del déficit anteriormente mencionado que se promueva la acción ciudadana en proyectos sostenibles y con identidad hacia la mitigación de las desigualdades (ver figura 7).

Figura 7

Diagrama panorama general movimientos comunales Europa y Latinoamérica 1800– 1945



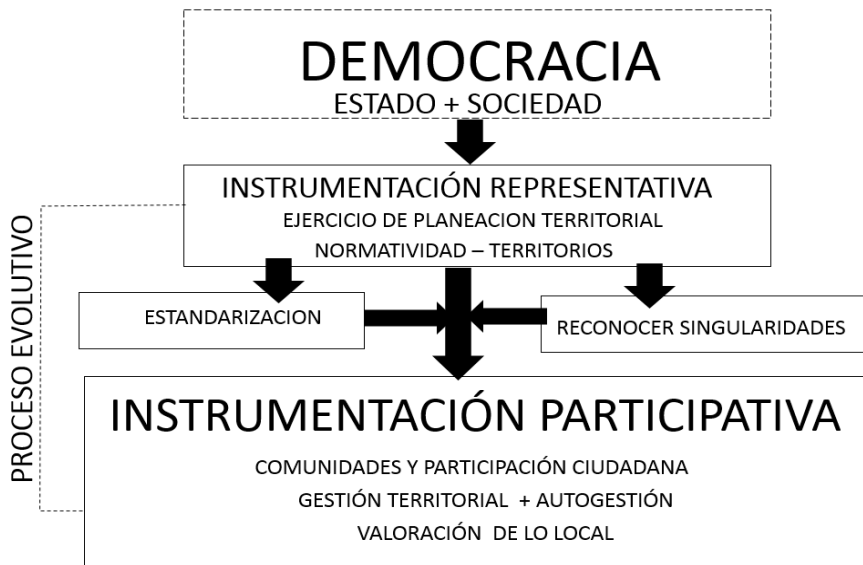
Elaboración propia.

Problema

La democracia/instrumentación representativa ha permitido según Bobbio (1989) que diversos mecanismos propios del ejercicio de la población civil puedan incidir sobre las determinaciones hacia el desarrollo y mejoramiento de los territorios con la gestión entre el Estado y sociedad por medio del ejercicio de la planeación territorial. Esto posibilitó la aparición de la democracia/instrumentación participativa que en palabras de Goldfrank (2007) se caracteriza como fenómeno de baja escala de activación, supervisión y gestión ciudadana que involucra a las comunidades directamente en la toma de decisiones para su propio beneficio desde un proceso de levantamiento social de grupos que velarían por sus intereses colectivos sobre la escala más pequeña de la territorialidad: la escala barrial o local (ver figura 8). Estas comunidades muchas veces trabajaron y trabajan desde los escenarios propios de la legalidad, pero también desde el accionar fuera de los marcos normativos vigentes, dándole otra valoración y camino autónomo a la gestión desde el desarrollo territorial. Según esto, se plantean dos escalas problemáticas: una nacional, con el fin de englobar el contexto; y otra municipal/comunal, para escalar al interés de esta investigación.

Figura 8

Diagrama instrumentación representativa a participativa



Elaboración propia.

Desde el contexto nacional, Múnera (1999) plantea que es reciente el involucramiento comunitario y de gestión como elemento desde la planeación territorial sobre la base de lo barrial, y es prudente revisarlo bajo dos momentos fundamentales en la consolidación de la participación de las comunidades en Colombia, desde el orden cronológico, con un primero de orden comunal y un segundo de orden constitucional (ver figura 9). El primer momento (el comunal) obedece a 1958 con la creación de las JAC, que pretendieron acercar a las asociaciones vecinales populares con el fin de agruparse para mejorar sus territorios (L. 19, 1958). El segundo momento (el constitucional) iniciaría su introducción en la Constitución Política de Colombia de 1886 con resultados deficientes y, posterior a esta, se decretaría la Constitución Política de Colombia de 1991, que proclamaría como pilar sobre el desarrollo la posibilidad de que las comunidades hagan parte de los procesos como principio del Estado en sí, permitiendo la posibilidad a la ciudadanía de intervenir en asuntos de orden público y de interés colectivo. Pero

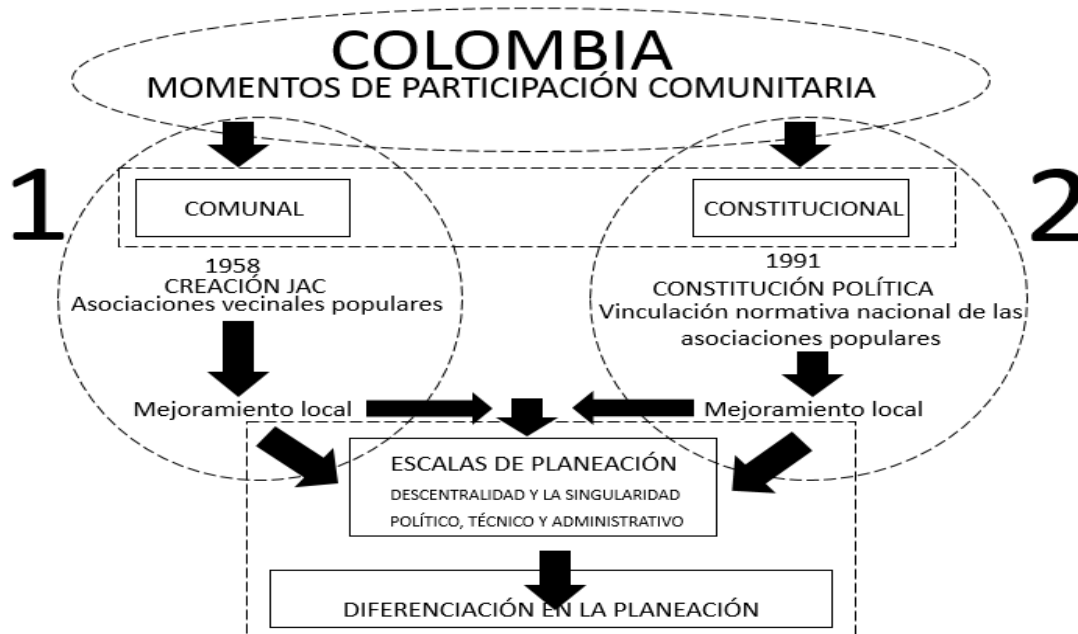
la Constitución Política de Colombia de 1991 no solo fue fundamental en el establecimiento de esta determinación como principio de la construcción del Estado, ya que, enmarcados en la Planeación territorial, permitió el apalancamiento de la descentralización y concepción de las nuevas escalas, así como de una instrumentación hacia una mejor planeación desde el reconocimiento de lo local. Con esta lógica, se estructuraría una puesta instrumental multiescalar como parte de los procesos territoriales comunitarios. Esto, conllevó a que existan distritos (barrios-comunidades-municipios) en donde algunos presentan singularidades entre ellas la vulnerabilidad social y bajo estas determinantes particulares y se empiecen a encontrar disparidades entre la planeación tecnócrata y la planeación sobre los contextos reales.

Basados en esta lógica de la reducción de la escala y la generación de planeación de desarrollo barrial es que se estructuraría una puesta instrumental multiescalar como parte de los procesos territoriales vinculados al desarrollo comunitario. Esta caracterización del territorio nacional a través de la Constitución Política de Colombia de 1991, establece que fuera de la división general del territorio, existirán otras en la búsqueda de esquemas asociativos que de manera escalar permitan que distintas caracterizaciones territoriales ejerzan administración y planificación territorial. Sobre este enunciado general del ordenamiento es que aparecen nuevos polígonos de acción “como la región entidad territorial, regiones administrativas y de planificación, regiones de planeación y gestión, provincias administrativas y de planificación, las asociaciones de departamentos, de distritos especiales y de municipios y las áreas metropolitanas” (L. 1454, art. 10, 2011); en conclusión, la baja escala como premisa de ordenamiento territorial. Más allá de esta intención, algunos territorios presentan singularidades entre ellas la vulnerabilidad social encontrando disparidades entre la planeación tecnocrática y la planeación sobre los contextos reales.

Fortaleciendo la escala local y la singularidad, aparece desde la ley orgánica de ordenamiento territorial (L. 1454, 2011) cuya misión consiste en consolidar la descentralización por medio de gobiernos de índole local hacia un mejor desarrollo con mayor cercanía a la ciudadanía. Massiris (2005) comenta que el ordenamiento territorial en Colombia tiene una importante suma de vacíos en la incorporación de las comunidades y la participación sobre la gestión territorial y los procesos de planificación, en donde describe que el ordenamiento territorial en Colombia es una política de Estado que apunta hacia lo político, técnico y administrativo. La singularidad de las comunidades debe ser replanteada hacia una visión real de desarrollo sostenible e integralidad; esta última entendida desde la complejidad y diferenciación de cada territorio.

Figura 9

Diagrama momentos comunales en Colombia.



Elaboración propia.

Desde el contexto municipal/comunal, Kacowicz (2008), involucra una reflexión hacia la reducción de la escala en el ordenamiento, debido a que las leyes con la determinante de la

globalización estratégica siguen estando separadas del entendimiento de contextos locales que están ajenos al beneficio de esta instrumentación (ver figura 10). Para ello se plantean tres puntos fundamentales referidos a la participación social en los procesos de planeación territorial, siendo estos:

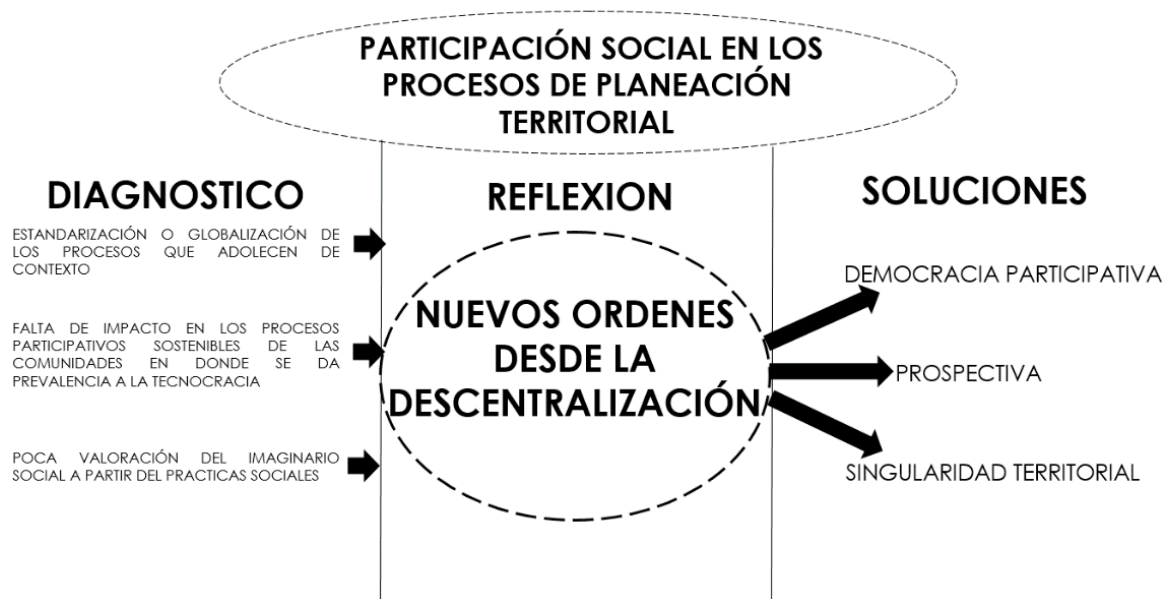
1. Lo que Rivera (2013) denomina la estandarización o globalización de los procesos que adolecen de contexto.
2. Lo que señala Guimaraes (1994) como la falta de impacto en los procesos participativos sostenibles de las comunidades, en donde se da prevalencia a la tecnocracia.
3. La reflexión de Lindón (2007) sobre la poca valoración del imaginario social, a partir de prácticas sociales que solo busca tener identidad con su territorio sin interés de generar contenido científico o técnico, es decir, la disparidad de la técnica frente a los imaginarios sociales.

Del primero se podría decir que los instrumentos para hacer planeación territorial obedecen más a estructuras estandarizadas para proyectar de manera rígida y uniforme, frente a la singularidad cultural que sugiere adaptabilidad y contextualización. Del segundo, las consultas prospectivas demandan opiniones y consensos sobre los requerimientos de ejecución y sobre las acciones a emprender. Sobre esta base se están generando ejercicios que no dan prioridad a las necesidades locales y los procesos comunitarios desde el diagnóstico y la propuesta. Del tercero, consecuente a los dos anteriores, algunos de los proyectos ejecutados y planes proyectados se alejan de las realidades (necesidades-urgencias) locales debido a que han sido pensados desde la tecnocracia y no desde el imaginario colectivo. Esto conlleva a que, en

algunos casos, lo realmente necesario para las comunidades no afecta los presupuestos públicos que determinan la inversión y ejecución en los territorios.

Figura 10

Diagrama diagnostico / reflexión/ solución procesos participativos.



Elaboración propia.

La suma de estas acciones en beneficio del radicalismo hacia la baja escala y lo comunitario es lo que, para efectos de esta investigación, se denomina ‘el fenómeno de la autogestión’ como una sumatoria de esfuerzos orgánicos nacidos de las entrañas de las comunidades y que sobrepasan a un Estado poco permeable y flexible a las demandas de su gente. Esta autogestión emergida por necesidades latentes del no poder tener un salón comunal, un parque, una vía pavimentada, saneamiento básico en sus casas, una guardería, una escuela, un comedor comunitario, un puesto de salud, una iglesia, es decir, todas aquellas dotaciones a las cuales tienen acceso las comunidades “urbanizadas” y que son fundamentales para el desarrollo de su gente, activan dispositivos sociales dispuestos a todo por lograr concretar la materialización de los anhelos. Iracheta (1997), plantea que esta autogestión detona desde la

ausencia de la autoridad local y normas que rigen los procesos, esto, hacia la consecución de procesos autónomos hacia el desarrollo local que así mismo sean sincrónicos desde variable de la temporalidad entre los actores públicos y comunitarios en la proyección y gestión de los procesos fundamentales sobre la planificación, que, según Sandoval (2014), los métodos que proyectan los territorios deberían tener mayores consideraciones sobre la adopción de medidas que permitan estructurar sobre la base de las dinámicas propias de las comunidades y no solamente sobre la administración pública debido que ambas están trabajando a distintas velocidades. Según esto, lo organizacional y lo comunitario, deberán buscar una relación que posibilite la unión de los esfuerzos sobre los objetivos de una planificación territorial sujeta a las dinámicas propias de los contextos locales, pero a su vez sobre la posibilidad de gestión pública eficiente.

Según todo el anterior texto problemático presentado, se puede decir que, para algunas comunidades en condición de vulnerabilidad infraestructural, se hace necesaria la promoción de dinámicas conjuntas entre sus pobladores con el fin de dar solución a sus prioridades desde el escenario de la gestión autónoma. Esta alternativa, vincula a la ciudadanía sobre acciones de autovaloración y proposición en busca de soluciones que impacten sus contextos y mejoren las condiciones de vida. La autogestión podría asumirse desde esta perspectiva, como alternativa de planificación de los territorios con vulnerabilidad social. Para ello, subyace la siguiente pregunta y es **“sobre el escenario de las necesidades y urgencias de los contextos locales, ¿cómo la noción de autogestión comunitaria de arquitectura barrial podría mejorar estos territorios?”**. Desde esta realidad descrita anteriormente, esta investigación plantea una reflexión vigente del ver la autogestión comunitaria como alternativa directa y eficiente hacia la resolución de las necesidades locales.

Justificación

La pertinencia de esta investigación está enmarcada desde dos escenarios de interés: por un lado, en primer lugar, desde el ejercicio, la planeación y gestión del hábitat territorial, existe un cuestionamiento sobre la manera de proyectar y construir los territorios de baja escala sin consensos sociales que impacten, en donde -en algunos casos- se evidencia una carente vocación al estudio de situación de orden primordial, en beneficio de las comunidades, y sus territorios, abriendo el debate a la reforma del construir propuestas de pensamiento contextual aplicado. El llamado es a entender estas nuevas dinámicas sin alejarse de la realidad del país y mucho menos de las necesidades de la gente y sus luchas, buscando un acercamiento desde la base comunal.

En segundo lugar, desde la vinculación académica, la reflexión es actual, al ver cómo los programas de arquitectura que se han encargado de replicar métodos y teorías sobre la base de la estandarización y que muchas veces difieren con la realidad con un preocupante academicismo alejado de las necesidades y urgencias de nuestros territorios. Aún más, las temáticas planteadas sobresaturan la demanda de pensamientos metropolitanos consolidados en donde, algunas veces, parecen olvidar la ruralidad, las minorías, los territorios vulnerables.

Están capacitando profesionales con mentalidad industrializada y metropolitana, olvidando que los pobres, la informalidad, las minorías, entre otros, también son parte de los territorios, es en la cotidianidad en donde están los problemas y retos territoriales hoy y a futuro; de allí la importancia de generar discusiones y, ante todo, proyectos sobre relectura de la actualidad, que permitan avanzar hacia una sociedad donde la educación sea un eje fundamental para el cambio y la transformación social, y de este modo hacia un futuro mejor. Esta investigación tiene una pretensión de ser un aporte referencial hacia el entendimiento de los

territorios con una premisa reflexiva, propositiva y analítica de arquitectura resultante de la sumatoria de situaciones singulares; fortaleciendo así los talleres de diseño de la estructura curricular por medio del desarrollo de metodologías (cartografías-mapeos-diseño en comunidad) de diseño con fines democráticos a través de la exploración y práctica en campo.

Para ello, será necesario el acercamiento y replanteamiento del arquitecto y del estudiante de arquitectura, como ser conocedor de otras disciplinas como garantía en la construcción social de hábitat en ámbitos reales: la realidad nacional y las dialécticas entre la academia. La arquitectura y la planeación territorial ya sea desde el ejercicio profesional o desde el ámbito académico, deberían estar encaminadas al impacto de territorios como hacedores de una visión social sensible validada en la conciencia del servicio y el bienestar colectivo que sobrepasa en muchos casos cualquier tipo de lógicas, reglamentaciones y fórmulas académicas, es el tiempo de reivindicar el sentido común y comunitario para pensar la arquitectura desde el desarrollo local.

Hipótesis

En la medida en que la **autogestión comunitaria** sea una alternativa de implementación en el **desarrollo local** sobre contextos con **vulnerabilidad social**, podría mitigarse la ausencia y déficit de infraestructura arquitectónica barrial y por ende el mejoramiento de la calidad de sus habitantes.

Objetivos

Objetivo general

Analizar la autogestión de las JAC como proceso comunitario de arquitectura barrial en el desarrollo de los territorios con vulnerabilidad social desde la perspectiva de la infraestructura comunitaria, con la finalidad de poner en valor otras alternativas de desarrollo local y aportar metodológicamente en las dinámicas sociales en el marco del mejoramiento de infraestructura barrial.

Objetivos Específicos

1. Estudiar y reconocer antecedentes significativos de autogestión comunitaria de arquitectura barrial en Bogotá.

2. Sistematizar la experiencia por autogestión del proceso comunitario, mediante el cual se diagnosticaron y proyectaron soluciones hacia el mejoramiento de la infraestructura arquitectónica local del barrio Naciones Unidas, en Ciudad Bolívar, delimitando el proceso sobre la variable de la temporalidad (instancias) que permita construir la línea de las fases hacia la materialización del proyecto.

3. Concluir sobre la experiencia con miras a poner en valor una metodología de desarrollo local como referente al servicio de la construcción social, con sus estrategias de intervención en miras a fortalecer las organizaciones sociales.

Referentes teórico-conceptuales

Para esta investigación se han abordado dos referentes como columna vertebral con el fin de direccionar y soportar el documento, siendo estos los conceptos de Desarrollo Local y Autogestión Comunitaria. Ambos fundamentales dentro del contexto para la concepción de la investigación desde lo teórico y hasta lo concluyente, dentro de la interpretación del trabajo de campo.

Desarrollo local sostenible

¿Qué es el desarrollo local y para qué sirve? Una pregunta que obedece a la reflexión que Casalis (2011) construye desde el análisis fruto de la crisis de la autonomía del poder frente a las necesidades particulares de los recortes territoriales más distanciados de las coberturas y puestas en marcha de la planificación y que darían paso a las ideas convocantes populares y a las iniciativas comunitarias con el fin de llegar a estructuras descentralizadas que permitieran en esta “atomización” llegar más rápida y efectivamente a los colectivos comunitarios desde los ámbitos sociales, políticos, ambientales, culturales, productivos. Todo lo anterior como posibilidad de mejoramiento territorial en la baja escala. En síntesis, lo dice el autor, es la posibilidad de generar construcción colectiva a nivel local con una finalidad de hacer efectivas las puestas presupuestales y los planes por medio de proyectos que vinculen las poblaciones y sus conjuntos comunitarios.

En Colombia, sobre la década de los setenta, este debilitamiento que menciona Casalis (2011), de la fuerza del orden político desde la centralidad del poder, posiblemente por situaciones de inconformidad comunitaria de baja escala y así mismo una discrepancia entre los proyectos técnicos aprobados y las necesidades locales, que sumado a un déficit en el desarrollo

barrial decantó en una crisis del método organizativo político. Lo anterior conllevaría a que aquellos -escenarios de la inconformidad- se direccionaron a un orgánico y vertiginoso movimiento ciudadano con distintos órdenes, intereses y fuerzas con un denominador común: la práctica del contexto barrial. Este direccionamiento forzado y urgente, decanto en la complementación o la instauración de un apéndice mediador en el discurso del hacer territorialidad que dio pie a la dialéctica del interior (las comunidades) y el exterior (tecnocracia), unas nuevas lógicas del pensar, gestionar y planear los contextos locales: relacionamientos más cercanos entre el Estado y la sociedad.

El intento de dialogo y recibir los diagnósticos locales de las comunidades abrieron paso a la búsqueda y concreción de puentes de comunicación por medio de la participación ciudadana en los contextos políticos y públicos de las agendas estatales. Citando a Munera (1999), en sus estudios de la participación y desarrollo local en Colombia encontramos que la relación estado y sociedad ha girado en las últimas décadas sobre la baja participación ciudadana desde la práctica político/social; esto, conllevó al análisis sobre la democracia colombiana desde la vinculación de los movimientos populares y comunitarios. Según esto, la procura de la intermediación y las resoluciones en favor de la baja escala (lo local-lo barrial) permitió un radicalismo obligante de nuevos ordenes que serían logrados en un proceso político a partir de la Constitución Política de Colombia de 1991, con la determinante de subsanar aquellos escenarios austeros de la actividad ciudadana por medio de la participación. Lo relevante, en principio, fue el quebrantamiento de las hegemonías partidistas y el impulso de nuevas visiones e iniciativas diferenciadas, surgidas en el escenario de la necesidad de las prácticas incluyentes populares y comunitarias. Interesante es ver cómo estas nuevas visiones estarían apoyadas por actores desde las orillas de la legalidad

como de la ilegalidad, también desde la institucionalidad y de la fuerza del común en la procura de la inclusión hacia la ruptura de las fuerzas consolidadas del poder tradicional (ver figura 11).

Figura 11

Diagrama teórico Desarrollo Local Sostenible.



Elaboración propia.

Para ello, la oferta de la multiplicidad daría comienzo a la época de la construcción social desde la óptica de la singularidad local. Este “boom” de la participación desde 1991 toma posicionamiento, legalidad y, así mismo, legitimidad, desde los marcos como práctica asociada y podría asumirse como el punto de giro/quiebre entre la planeación territorial y la participación social hacia un nuevo tipo de sociedad activa y propositiva. Esto fue fruto de un proceso de descentralización implementado por medio de las leyes 152 de 1994 (Plan de Desarrollo) y 388 de 1997 (Plan de Ordenamiento Territorial) que, sin embargo, acusarían debilidades en municipios y comunidades de “otras categorías”, que son ajenas al ideal de la instrumentación

consignada sobre la base legal actual nacional por factores y contextos singulares. La organicidad y lo genuino de las poblaciones permitió que la planeación territorial por medio de las comunidades fueran las detonantes del cómo hacer planeación que vincule los planes de vida de las personas: desarrollo local.

Boisier (2001), sobre el desarrollo local, plantea que estas puestas en marcha de desarrollos de baja escala pueden llegar a ser una utopía social sobre la base de lograr engranar lo imposible, en este caso a su gente y sus complejidades. El planteamiento desde una visión organizativa puede ser real, pero sobre los escenarios de trabajo comunitario, consensos sociales y articulación estratégica podrían dar viabilidad a los proyectos. La utopía social del autor, inicialmente Barquero (2009) la complementa sobre la base de la articulación hacia la estructuración que posibilitaría el desarrollo local como una estratégica búsqueda de progreso y desarrollo social- sostenible.

Sobre la lógica del contexto, se podría decir que el desarrollo local, más allá de sus contextos, podría tener dos momentos atribuibles: por un lado, un momento denominado *proceso* otro denominado *resultado* como planteamiento de dos escenarios que en la mesa tendrían el mismo valor y que esta investigación no pretende ponerlos en balanza, y si, más bien, describirlos (ver figura 12). El primero pone en valor el mecanismo armado y eficiente para conseguir resultados. Para el caso, le da importancia a la generación de metodologías que se transfieran como referentes de contexto. El segundo plantea el reconocimiento al resultado sobre los impactos generados con indicadores positivos medibles. La amalgama de ambos escenarios podría permitir reconocer estructuras de trabajo y temporalidad, es decir, sostenibilidad. El desarrollo de baja escala, concluyendo, es la transferencia de partidas, políticas y planes de acción hacia las comunidades que conocen mejor sus territorios, que por medio de participación

están en la capacidad de diagnosticar soluciones y, así mismo, de estructurar hojas de ruta de procesos de acción referentes para otros, así como también, lograr generar impacto al presente y futuro; esto es desarrollo local sostenible, lo que Couto (2006) denominaría ‘multidimensionalidad sinérgica del Desarrollo Local’.

Figura 12

Diagrama teórico superación de la utopía del desarrollo local sostenible



Elaboración propia.

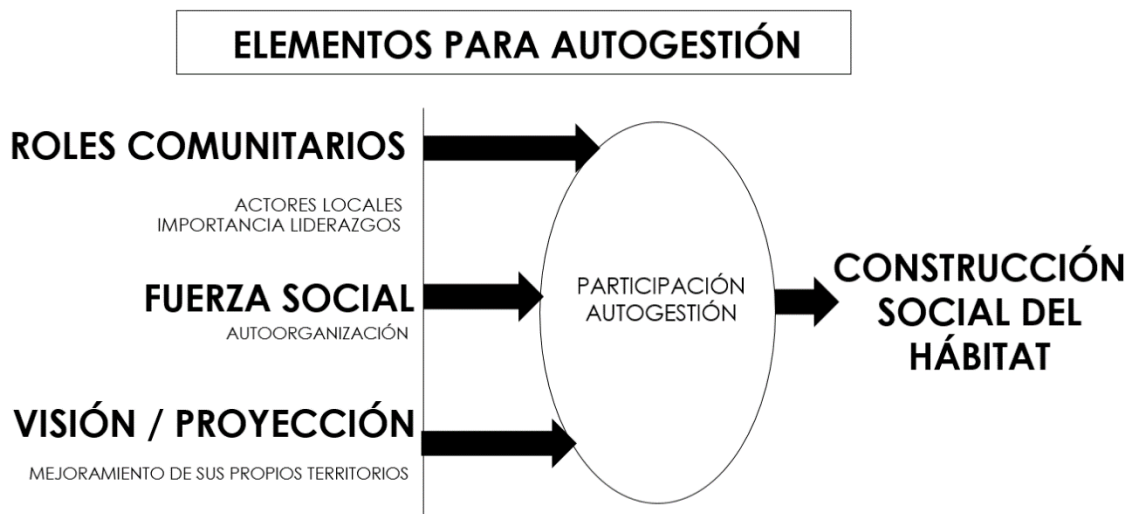
Autogestión

Sobre la aparición de esta crisis de la territorialidad y la búsqueda de mecanismos que permitieran soluciones concretas y reales, aparecen nuevas reflexiones del hacer y no tanto del deber ser, permitiendo construcciones sociales propias de una emergente/urgente transformación barrial por medio de la agrupación comunitaria. Roll (2018) habla de un escenario territorial en el que se vienen nuevas situaciones de orden local-barrial-comunal a las que se les suman las demandas que arrastra el tiempo por naturaleza u organicidad.

González (2016), nos sugiere una reivindicación de los roles comunitarios, dejándonos a reflexión y revisión, la importancia de los liderazgos y las potencialidades de los actores locales sobre la visión y proyección del mejoramiento de sus propios territorios (ver figura 13). En definitiva, la importancia de un sistema local-barrial estará dada por su conjunto sistemático de actuación comprendido en la fundamental tarea de cada una de las partes como activadores singulares del sistema creado por su fuerza social. Es así como cada fuerza individual de esta gran fuerza social posibilita un nuevo escenario de trabajo y desarrollo, una nueva fuerza política de base invertida fruto de la destreza y saber local por medio de la autoorganización y autogestión como actividad inscrita en la participación.

Figura 13

Diagrama elementos para la autogestión.



Elaboración propia.

Entonces el territorio (lugar y comunidad) más allá de ser un espacio controlado por lo político y administrativo desde un marco legal vigente, se convierte en un plano social del anhelo de cambio desde el “como sea”. Lo anterior posiblemente sea la línea fronteriza entre una democracia representativa y participativa, cuya importancia radica en la vinculación de la

participación comunal sobre los procesos de desarrollo territorial como elemento fundamental de acción. Basados en esto, para efectos de la investigación, ahondaremos sobre dos pilares fundamentales: democracia local y democracia radical (ver figura 14).

Sobre el primero, el de la democracia local, que está caracterizada por el estadio de la pérdida de la fuerza del Estado como aparato protagónico en la toma de acciones hacia la legalización de nuevos dispositivos de cambio referidos a la movilización ciudadana sobre el interés de la singularidad. Y es importante señalar que esta nueva “actitud” social/ciudadana invita a una crítica o puesta en crisis de la noción de ciudadanía, lo que De Diego (2014) expone como el paso del ciudadano pasivo al activo, es decir aquel individuo sometido legalmente hacia uno que se despierta alineado a sus procesos y metas particulares, las que lo motivan como forma de hacer política sobre su propio eje. Estos nuevos asuntos sociales de poder/empoderamiento son así mismo nuevos métodos políticos del construir territorialidad, desarrollo, comunidad y localidad.

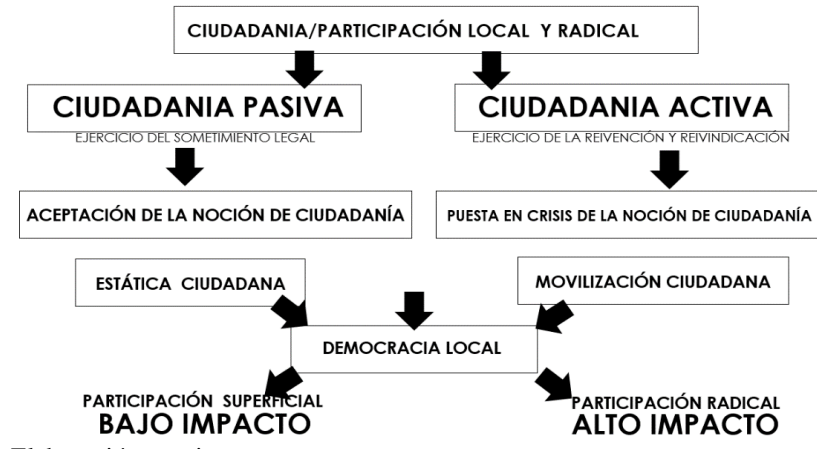
Estos espacios ganados a favor de las comunidades en el ejercicio político, cuya determinante es la forma/método del hacer que las cosas sucedan, Hincapié (2017) ilustra desde una premisa vital de los movimientos sociales deberá ser la postura de la creación de espacios para generar nuevas dimensiones posibilitadoras y por eso la importancia de estudiar así como reconocer sus capacidades; lo anterior, como contraposición al aislamiento y olvido que conlleve a la unidad de una humanidad en pequeña escala: la comunidad. Pero también sobre un escenario no ideal, surge un interrogante y es ¿qué sucede cuando la democracia local no es suficiente debido al conflicto con los marcos legales? Se podría decir que la democracia local en algunos casos debe asumir acciones comunitarias radicales, cuyo fin es que las cosas sucedan sin importar la manera y las repercusiones.

Sobre las dimensiones de la acción comunitaria, estamos llegando al escenario del deterioro de los marcos normativos, al quebrantamiento protocolar hacia la materialización de la urgencia, al desdibujo o la resignificación de los límites instrumentales del hacer territorialidad y desarrollo. Las inflexiones socio-políticas están siendo activadas en la actualidad fruto de necesidades mucho más potentes que la institucionalidad que en muchos casos es lenta y técnica cuando la realidad solicita una actividad inmediata y de contexto: la democracia / participación radical.

Este segundo pilar (radical), tiene un enfoque de colectividad independentista que teóricamente cuestiona políticas públicas y pone en juicio valores alternativos de una ciudadanía activa sobre todas las cosas como lo son la dignidad colectiva, fortalecimiento de la base invertida, descubrir roles y capacidades sociales barriales. Es así como la posibilidad de encontrar estos ejercicios “radicales” permitirán una sistematización de estas experiencias como aporte a las comunidades de herramientas de diagnóstico, proyección y gestión de proyectos singulares por participación social radical o autogestionadas. Es así como Zuluaga (2018) enmarca que los actores sociales de esta ciudadanía radical son agentes de cambio inconformes con la pasividad, una actitud del sobrevivir en la búsqueda de actividades liberadoras y de equidad previamente consensuadas, concertadas y a futuro desarrolladas como comunidad de cambio.

Figura 14

Diagrama ciudadanía y participación.



Elaboración propia.

Referente metodológico

Tipo de estudio

El documento está dividido en cuatro momentos principales: el primero es propositivo y de presentación de la investigación en donde se contextualiza antecedentes, justificación, problemática, hipótesis, objetivos y conceptos fundamentales. El segundo es el argumentativo y contextual en donde se desarrollan los marcos teóricos que apoyan la investigación. El tercero es el análisis de datos pre existentes así como descripción por observación directa de un proceso asociado a la comunidad que permite la consecución de la información de la sistematización de la experiencia. Por último, el cuarto momento que permite las conclusiones y recomendaciones sobre lo evidenciado con apoyo teórico (ver figura 15).

Así mismo, esta investigación se direcciona fundamentalmente sobre una metodología de investigación mixta (descriptiva y cualitativa) según la instancia en que se encuentre, para ello, a continuación, se explica la pertinencia y aparición de cada una de ellas según los alcances del recorrido planteado una vez superado el primer momento como parte de la presentación y proposición, así:

En el segundo momento (argumentativo y contextual) emplea la metodología que tiene base en Guadarrama (2009) desde dos pilares fundamentales: 1. Contextual y 2. Conceptual metodológico. Desde el primero se hace un análisis descriptivo desde la recopilación del trabajo de otras investigaciones teóricas y prácticas que permitan ahondar sobre los temas pertinentes a esa investigación desde la recopilación de experiencias comunitarias de arquitectura barrial. Desde el segundo, por medio de análisis descriptivo con base en la referenciación de otras investigaciones sobre los conceptos de autogestión comunitaria y desarrollo local sostenible.

Para lo anterior se utilizan las herramientas de clasificación, información, graficación y diagramación; todo en torno a los datos descritos y referenciados al interior de la investigación. Para el estudio de caso la investigación es de tipo cualitativo con un alcance descriptivo que busca hallar una estructura que valide un proceso por autogestión utilizando la sistematización de un caso.

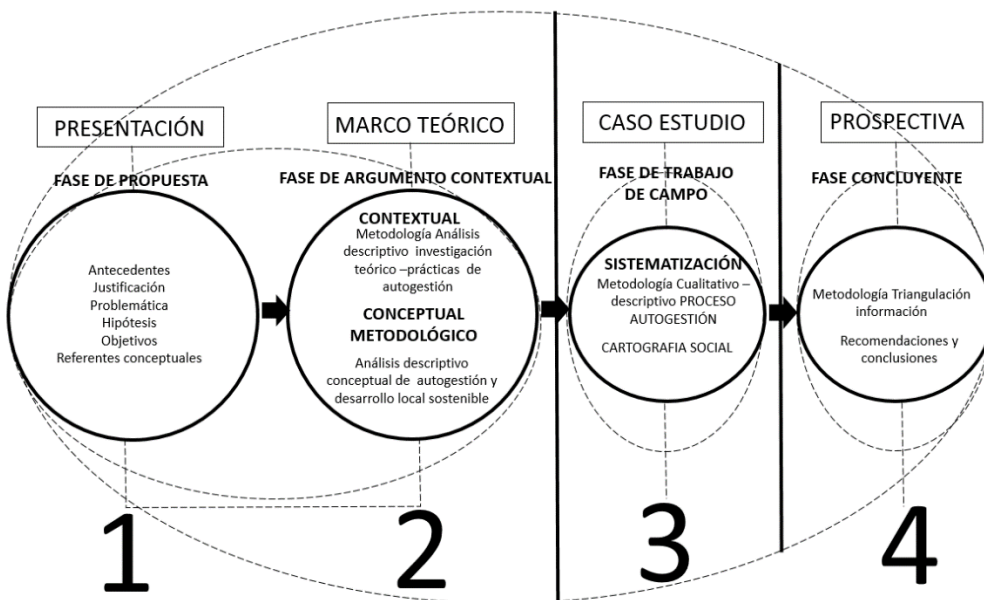
Para el tercer momento (trabajo de campo) el método para la consecución de la información es de orden cualitativo con el fin de obtener todo lo concerniente a la descripción de los procesos comunitarios; así mismo, con el fin de reconocer a los participantes y sus roles dentro del mecanismo de la autogestión. Para ello, se preparan herramientas inductivas que permitieran identificar lo macro y lo micro del sistema autogestionado. Con el fin de consolidar la sistematización, el carácter descriptivo es fundamental para dar identificaciones singulares alineadas a las intenciones de la investigación sobre los objetivos del trabajo de campo. Se utiliza como herramienta principal la cartografía social debido a que por sus características en palabras de Jaramillo (2016) permite construir aproximaciones metodológicas a ser tenidas en cuenta para futuras implementaciones sobre los contextos comunitarios por medio de distintas herramientas como entrevistas, encuestas, dibujos pasado/presente/futuro, diálogos estructurados y semiestructurados. Para la fase de prospectiva territorial, la investigación aplica cartografía con énfasis en tabulación de encuestas y organización de la información gráfica recolectada por los participantes en el trabajo de campo que determinan las recomendaciones y conclusiones del trabajo.

Para el cuarto momento (concluyente), se presentan conclusiones sobre la intervención a partir de la triangulación del trabajo de campo. Para ello, esta investigación sigue lo estipulado por Benavides y Restrepo (2005), sobre la base del análisis informacional fruto de la observación

e interpretación del trabajo territorial. Para que esta situación analítica y reflexiva resulte coherente el fenómeno a analizar deberá ser de orden cualitativo con el fin de construir reflexiones, sugerencias y prospectivas desde variables equiparables. Para ello, este método sobre la triangulación de datos posibilita mitigar la especulación en la investigación dando validez el caso estudiado por medio de los elementos del contexto estudiado y segmentado.

Figura 15

Diagrama ruta metodológica de la investigación



Elaboración propia.

Para lograr los objetivos en la recolección de la información, se tuvieron dos referentes metodológicos a través de la sistematización de experiencias. El primero, de Tapella y Rodríguez-Bilella (2014), en donde se plantea un recorrido cíclico que para el caso permitió llegar a la identificación de actores y así mismo las temporalidades (tiempos de los procesos) e invita a definir objeto (generalidad) y variables (singularidades a estudiar) en donde los autores definen la sistematización como aquella dinámica que obedece procesos de estructuración de

conocimientos prácticos cotidianos, y entonces bien, es importante definir qué es lo que se quiere sistematizar y cuál será su eje de análisis. En segundo lugar, el documento de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2004) denominado *Guía Metodológica de Sistematización, Programa Especial para la Seguridad Alimentaria PESA en Centroamérica* que permite tener una hoja de ruta clara con, el fin de ir estructurando la sistematización y permitir una mayor facilidad al decantar y triangular la información. Se podría decir que, en ese orden, el primer documento metodológicamente es de mayor aporte sobre la base de las variables generales revisar; y el segundo es más estructural la hora de la organización de los instrumentos de trabajo para mayor efectividad (ver tabla 1).

Tabla 1

Diagrama aplicación método de investigación por objetivos del documento.

OBJETIVOS	METODOS	CAPITULOS
1. Estudiar y reconocer antecedentes significativos de autogestión comunitaria de arquitectura barrial en Bogotá.	METODOLOGÍA INV. DESCRIPTIVA Teórico, histórico	CAPITULO 9 - CONTEXTO 1. Las Juntas de Acción Comunal - JAC: ciudadanía activistas y operantes 2. Autogestión de las JAC: rol civil orgánico y radical 3. Las JAC en Ciudad Bolívar: autogestión en todas sus tipologías. 4. Las JAC – Ciudad Bolívar como territorio de luchas
2. Sistematizar una experiencia por autogestión del proceso comunitario, mediante el cual se diagnosticaron y proyectaron soluciones hacia el mejoramiento de la infraestructura arquitectónica local del barrio Naciones Unidas, en Ciudad Bolívar, delimitando el proceso sobre la variable de la temporalidad (instancias) que permita construir la línea de la fases hacia la materialización del proyecto.	METODOLOGÍA INV. CUALITATIVA Para inducir e identificar lo macro y lo micro del sistema autogestionado METODOLOGÍA INV. DESCRIPTIVA Para consolidar la sistematización	CAPITULO 10 – SISTEMATIZACION Y RESULTADOS 1. Respecto a las cifras analizadas 2. Dimensión del desarrollo local sostenible con énfasis en lo infraestructural arquitectónico 3. El barrio Naciones Unidas desde la reflexión histórica y prospectiva de sus habitantes 4. La arquitectura como símbolo comunitario 5. El eje comunidad como imaginario social 6. Respecto de la temporalidad 7. Dimensión de la temporalidad: las fases de la autogestión como alternativa para superar la crisis infraestructural
3. Poner en valor la autogestión comunitaria como una alternativa y reflexión sobre el desarrollo local referente al servicio de la construcción social.	METODOLOGÍA PROPOSITIVA Y PROSPECTIVA construir reflexiones, sugerencias y prospectivas desde variables equiparables.	CAPITULO 11 – REFLEXIONES Y PUESTA EN VALOR 1. La crisis de la forma: aproximaciones hacia pensar, planificar y espacializar el desarrollo local 2. Ciudadanas 2.0: poder comunitario de cambio 3. Sobre la democratización local de la territorialidad 4. Lineamientos hacia la construcción social del hábitat desde una aproximación a la producción social del territorio 5. La aplicabilidad, prospectiva y deuda que deja la investigación

Elaboración propia.

Variable de análisis

Temporalidad-fases

Momentos más significativos que se permiten agrupar y describir como compilado de actividades y situaciones que posibilitaron cambios sustanciales en el proceso hacia un momento

siguiente en la lógica del proceso comunitario. Serán resueltos por medio de la eficiencia en la labor de establecer el uso de estimados históricos y circunstanciales con el fin de estructurar la línea temporal como medición y línea conductora del ejercicio de la autogestión. Lo anterior, permitirá construir reflexiones sobre instancias sistémicas y necesarias que evidencien el proceso del estudio de caso desde su singularidad.

Instrumentos y técnicas de información

Análisis Documental (encuestas – entrevistas - cartografía social)

Para efectos de la presente investigación, las acciones de análisis están enfocadas en la operación de construir el documento por medio de la revisión, indagación, reflexión y conclusión sobre documentos pre existentes o documentos primarios afines a la temática de trabajo desde una óptica sintética e informativa que construirá un documento secundario desde la nueva investigación.

El suministro de esta nueva información permitirá una lectura a fin, así como complementaria al trabajo inicial y para el caso puntual de la investigación, permitirá organizar procesos sistémicos con el fin de abordar soluciones a temáticas de organización y desarrollo comunal. Este análisis documental, desde un ámbito descriptivo, cualitativo y procedimental; permitirá como alcance final la conexión entre el lector y la experiencia referencial como mecanismo informativo de mecanización de procesos comunitarios. Todo lo anterior, se logrará por medio de la revisión de encuestas realizadas, diálogos estructurados y semi estructurados; y por último cartografía social desde la noción de pasado, presente y futuro. Esta información permitirá conocer los orígenes de algunas situaciones, realidad local y así mismo la visión de la comunidad sobre su territorio.

Observación (actor en sitio)

Este tipo de herramienta consiste en la presencialidad o participación del observador; para el caso, el autor de la presente investigación como actor al interior de los procesos comunitarios realizando registro y documentación sobre las prácticas sociales fruto de la experiencia acontecida. La importancia de esta observación como parte de la investigación instrumental, obedece a la potencialidad de mejores datos adquiridos debido a lo que plantea Lahire (2008) que esta observación social permite conocer de manera más adecuada, honesta y cercana a los sujetos/contextos que se están estudiando alcanzando un máximo rendimiento metodológico a través del contacto, vivir y convivir.

Contexto

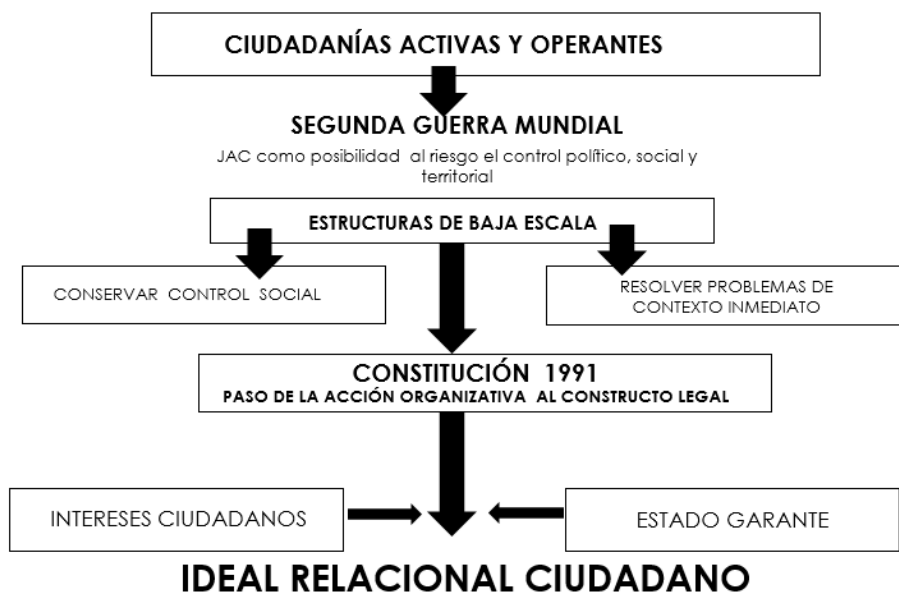
Las JAC: ciudadanías en acción

La investigación de Valencia (2010) expone que las JAC en Colombia tienen sus orígenes en mitad del siglo XX, incorporando órdenes de baja escala con el fin de ser apoyo, así como control en sus comunidades para resolver problemas de contexto inmediato. Esta iniciativa/organización recibe, treinta años después, el apalancamiento constitucional en 1991 (Const. P.), en donde la participación social comunitaria se vincula, ya no solo como acción organizativa, sino como constructo legal en constante crecimiento desde la extensión de su instrumentación que apunta a lograr espacios de representatividad, así como de la mejora de la gestión social en la búsqueda de la amalgama de los intereses ciudadanos y el estado garante; lo anterior como literatura misional.

Debido a las distintas demandas e inconformidades de las comunidades, se ha visto cómo se vienen desarrollando una serie de prácticas versátiles que buscan la resolución de proyectos que mitiguen problemas y potencien oportunidades desde el auto bienestar como hecho autónomo de cambio. Estas nuevas dinámicas son fruto de una necesidad inminente de cambio, de una explosión social concebida desde una paciencia infructífera, promesas incumplidas, marcos normativos sin aplicabilidad y política pública inoperante. Entonces todas aquellas nuevas iniciativas singulares iniciarían un proceso de reconocimiento para inspirar a otras comunidades, así como agruparlas como sistema autónomo para hacerle control y seguimiento de impacto positivo en sus territorios y contextos locales (ver figura 16).

Figura 16

Diagrama ciudadanía activa y operante.



Elaboración propia.

Toda esta puesta en marcha de acción socio-comunitaria hace posible que la democracia local como actividad de cambio sea la que conlleve a una nueva y liberadora manera del hacer territorialidad de base local, con la demostración del interés ciudadano por su contexto inmediato y una nueva condición hacia la construcción relacional entre Estado y sociedad. Estas nuevas dinámicas territoriales que Peruzzotti y Smulovitz (2002) denominan *accountability social* (ver figura 17) para indicar el emergente fenómeno expansionista y empoderado de movimientos sociales que toman decisión, proposición y construcción de los territorios permiten plantear dos tipologías de esta nueva territorialidad emergente; una primera, que busca la activación ciudadana sobre el ejercicio del control del orden político y la correspondencia entre la palabra y la acción, la rendición de cuentas; una segunda, que busca estar al frente del seguimiento de políticas públicas contribuyendo a la revisión, seguimiento e impacto.

Podría decirse que la diferencia fundamental entre una y otra tipología de estos nuevos territorios participantes es que una está enfocada a estructuras institucionales y la otra tiene más cercanía con las determinaciones locales, fruto de la interacción con las políticas públicas; sin embargo, sobre el hecho de una acción y reacción, no parece suficiente realizar control y seguimiento en el estadio social, y es, por ende, fundamental hablar de una tipología contestataria que sobrepase los límites de la pasividad y vaya a la acción de cambio, el actuar por la urgencia y por sobrevivir.

Figura 17

Diagrama acción socio-comunitaria



Elaboración propia.

Autogestión de las JAC: una tipología que sobrepasa el seguimiento y control hacia la actuación, activación y cambio territorial por medio del rol civil orgánico y radical

El contexto distrital y social ha evidenciado una no suficiencia de organizaciones sociales pretendientes y garantes de cambio a través de la presión política, para lo cual la reflexión se direcciona a la búsqueda de nuevos actores que no solo hagan presión, sino que dinamicen y

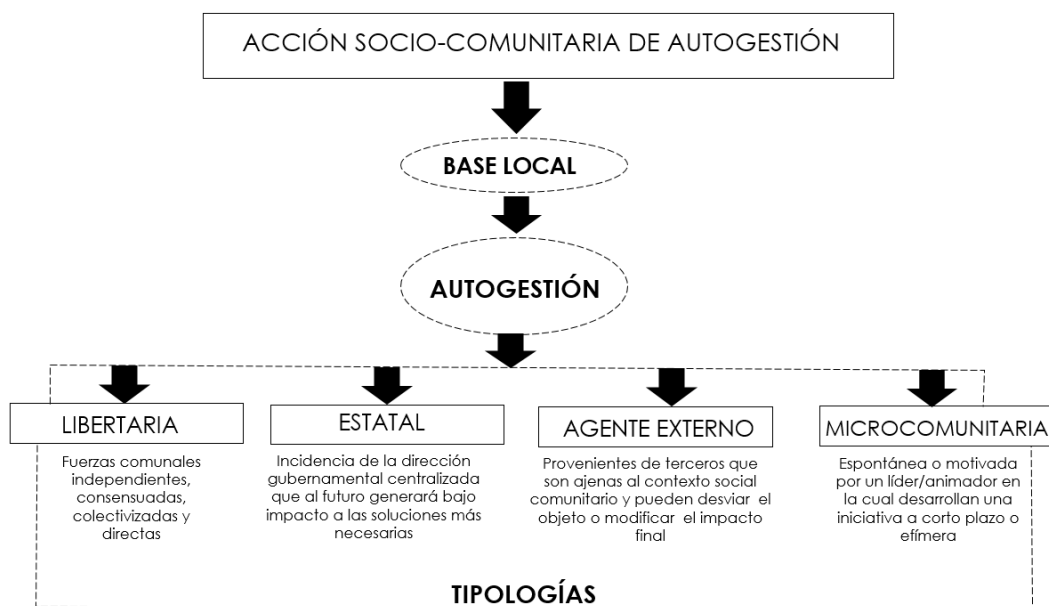
construyan cambios que superen una llana veeduría y posibiliten una necesaria priorización de proyectos comunitarios ejecutados desde la base local, entendiendo el abandono sometido, la dilación de los procesos, la tecnocracia. Se hace fundamental el tomar decisiones de base invertida desde la austeridad por medio de la activación de las comunidades barriales y sus organizaciones representativas por excelencia: las JAC, con sus procesos de autogestión propios y vinculantes de nuevos actores como mujeres y jóvenes.

Esta autogestión fruto de las iniciativas comunitarias y de sus JAC, León (2007) presenta una serie de caminos autogestionados que pueden parecer similares, pero contienen ciertas diferenciaciones desde el ejercicio sistémico y los roles que los permiten particularizar. Una primera, *autogestión libertaria*, descrita como la unificación de fuerzas comunales como ente generador del cambio a través de acciones independientes consensuadas, colectivizadas y directas. Una segunda, *autogestión estatal*, cuya promoción y direccionamiento está dando por la cabeza o cerebro estatal con la lógica de privilegiar la planeación tecnocrática con jerarquías invertidas y dispares a la planeación de base horizontal. Esta autogestión está dirigida a la reducción de las soluciones en abanico con garantía democrática, es decir una autogestión con incidencia de la dirección gubernamental centralizada que al futuro generará bajo impacto a las soluciones más necesarias. Una tercera, *autogestión de agente externo*, consistente en gestiones que vienen provenientes de personas naturales, jurídicas o de otras índoles que son ajenas al contexto social comunitario general. En su mayoría son las encargadas de gerenciar, administrar, dotar, donar ya sea recursos financieros, administrativos, profesionales o técnicos al servicio de la comunidad. Este agente externo puede ser fundamental en la consecución de un objetivo comunitario, pero también puede terminar reduciendo la fuerza social y desviando los intereses colectivos generando conflictos en el sistema social. Una última, *autogestión microcomunitaria*,

fruto de la agrupación de personas de manera espontánea o motivada por un líder/animador en la cual desarrollan una iniciativa a corto plazo o efímera. En ese orden, las propuestas de este tipo son una solución simple o básica a una necesidad (ver figura 18).

Figura 18

Diagrama acción socio-comunitaria de autogestión.



Elaboración propia.

Las JAC en Ciudad Bolívar: autogestión en todas sus tipologías

Ciudad Bolívar, a través de las JAC, ha venido desarrollando la estructuración de proyectos de participación ciudadana que promuevan los valores colectivos hacia el desarrollo local, en conjunto con el sistema organizacional social de la localidad (ver figura 19). Según el texto de Porras (2012) sobre el análisis de la actividad y operatividad ciudadana en Ciudad Bolívar, establece una línea temporal del desarrollo local asociada a las JAC, en donde afirma que Ciudad Bolívar tuvo una primera fase de *incertidumbre/ensamble*, consistente en el proceso desde la incorporación como localidad, en donde sobre este escenario pasaría por momentos de

empoderamiento social previos a 1983 (año en que fue fundada como localidad) que sería en donde la participación iniciaría un trabajo articulado a la institucionalidad. Una segunda fase denominada *vinculante*, correspondiente a las dinámicas entre los años noventa y el marco del plan de desarrollo local Ciudad Bolívar Sin Indiferencia (2004-2008) caracterizado por el trabajo de obras públicas con participación ciudadana que, más allá de la construcción de ciertas infraestructuras, permitió el acercamiento entre las comunidades por medio de las juntas y la institucionalidad. Una tercera fase, denominada *activación ciudadana*, inscrita en el Plan de Desarrollo local Ciudad Bolívar Positiva, Participativa, y Solidaria (2008-2012) en donde aparecen los presupuestos participativos fruto del entendimiento de la institucionalidad de apoyar los autodiagnósticos y el desarrollo local para inversión comunitaria, en donde cabe destacar el programa “Ahora decidimos juntos proyectos y metas”, abanderado para este fin. Una última etapa, denominada *fortalecimiento*, correspondiente al 2012-2019 que ha ahondado en el apoyo a los presupuestos de desarrollo local y la vinculación de las JAC en el ejercicio político, técnico y de desarrollo.

Desde el desarrollo local desde la visión de las JAC, Ciudad Bolívar evidencia evidencia una creciente relación entre las JAC y el Estado en la última fase de fortalecimiento, lo anterior junto a Fontibón, Engativá y Barrios Unidos, desde el Instituto Distrital de la Participación (IDPAC, 2019), que través de la Subdirección de Asuntos Comunales ha iniciado a 2019 permanentes visitas a las diferentes JAC y Organizaciones Comunales de Bogotá, en donde Martha Elmy Niño, subdirectora de asuntos comunales dice

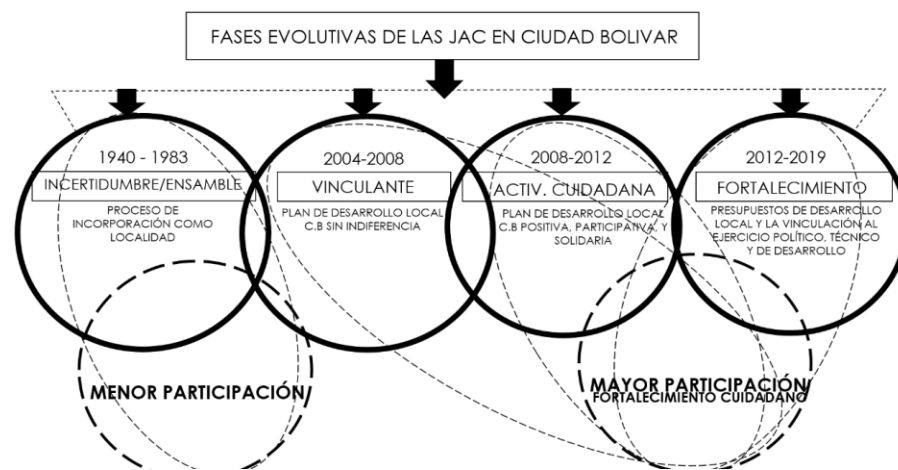
Los procesos de fortalecimiento se centran en temas relacionados con los roles y funciones de los dignatarios: gestión administrativa, manejo contable y financiero, conciliación en la organización comunal, informes de tesorería, informe fiscal, marco

jurídico, balance general, presupuesto y obligaciones tributarias, actas de asamblea, cumplimiento de la Resolución 083, entre otros (párr. 2).

También se puede destacar la importancia que han tenido los planes de desarrollo local con el fin de estimular los proyectos de participación ciudadana desde aspectos como la capacitación, liderazgo, oficios, infraestructura; lo anterior, permitiendo que una nueva ciudadanía tenga posicionamiento y rol sobre sus comunidades. Así mismo, los esfuerzos de la localidad para la identificación de los actores comunitarios, evidenció la importancia del trabajo de las JAC que permiten y permitirán afianzar los lazos entre las poblaciones y el desarrollo local por medio de la capacitación de líderes, estructuración de roles y sobre todo la articulación de los presupuestos participativos a todas las iniciativas barriales que permitan que la autogestión no es un acto derivado de la urgencia y si fruto de la planeación local con énfasis de base invertida.

Figura 19

Diagrama momentos de las JAC.



Elaboración propia.

Con base en lo anterior, se observa en Ciudad Bolívar, y la actividad comunal, una complejidad de tipologías de autogestión en donde los procesos históricos los han llevado a pasar

por lo *libertario*, lo *microcomunitario*, lo *externo* y finalmente lo *estatal*; decantando en distintas dinámicas y que, a la fecha, se sitúan sobre espacios alternativos en búsqueda del desarrollo territorial desde la independencia y la emergencia social. El escenario de la autogestión se expresa sobre la reivindicación de lo comunitario (la baja escala/lo barrial) que difiere a lo robusto y estático de la normatividad pública que presupone soluciones de impacto. Estas nuevas lógicas del hacer territorialidad son una herramienta potente que reivindica una postura crítica a la lógica, ilustración y técnica de la manera en que se viene haciendo territorialidad; promoviendo las lógicas discretas y populares del hacer. Esta situación, obedece según Molina (2019) en su gran magnitud a contextos de localidades bogotanas periféricas y de dinámicas de conurbación, desplazamiento, relocalización de poblaciones, entre otros como lo son Bosa, Usme y Ciudad Bolívar, principalmente.

Como conclusión, Ciudad Bolívar, desde sus JAC, en pro del mejoramiento de sus territorios, ha estado presente en distintas dinámicas fruto de las situaciones propias del desarrollo territorial que se han venido acompañando de los marcos legales producidos en paralelo. Es así como los procesos de autogestión territorial han estado siempre vinculados a la insatisfacción, afanes, urgencias, disparidades, intereses, entre otros, que han conllevado a la organización social orgánica y posteriormente mejor elaborada por una necesidad de la resolución de los problemas de una cotidianidad que necesitaba ser planificada. Posiblemente esta autogestión, con sus tipificaciones revisadas, ha sido el mecano del desarrollo social de Ciudad Bolívar y podría abrirse la discusión a reflexionar sobre la pertinencia de los planes de desarrollo versus los autodiagnósticos comunitarios. Todo esto permite dejar sobre el papel que siempre han existido dos caminos hacia el desarrollo local: por un lado, el de la legalidad normativa técnica, y de otra parte, el de la solución comunitaria por la supervivencia. Ambos se

mueven, trasforman y actualizan, y, en algún momento, podrían generar engranajes propios del ejercicio político y administrativo, permitiendo una mejor calidad de vida y proyectos con impacto social replicables desde su metodología.

Las JAC – Ciudad Bolívar como territorio de luchas

El desarrollo y consolidación de la localidad de Ciudad Bolívar, que ha tenido tres momentos fundamentales según la Alcaldía Mayor de Bogotá (2020). Desde el primer momento, sobre la década del cuarenta, sobre las zonas periféricas de Bogotá, se da inicio a las dinámicas de parcelación de las grandes haciendas, en donde emergieron los primeros asentamientos de borde de la ciudad como lo fueron Meissen, San Francisco, México, Lucero Bajo, Ismael Perdomo, fruto de las migraciones de Boyacá, Cundinamarca y Tolima. En menos de veinte años, estos territorios abrazaron una población de 500.000 habitantes que, para entonces, pertenecía al municipio de Bosa. Un segundo momento emerge sobre los años ochenta: una nueva oleada de asentamientos, ahora sobre la parte alta oriental, dando origen a los barrios como Naciones Unidas, Cordillera, Alpes, Juan José Rondón, Juan Pablo II. Sobre esta fase, que ya permitía mirar hacia el futuro al territorio como una gran extensión consolidada, se implementa el proyecto “Lotes con servicios”, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), generando el nacimiento de los barrios Sierra Morena, Arborizadora Alta y Arborizadora Baja. Por último, un momento jurídico por medio del Acuerdo 11 de 1983 del Concejo de Bogotá, denominado *Plan Ciudad Bolívar*, que buscaba, desde su objeto, la preservación de la producción agropecuaria combinada con el crecimiento de la ciudad con perspectiva social que involucraría la multisectorialidad.

Complementario a esto, por medio del Acuerdo 14 del 7 de septiembre de 1983, se creó la Alcaldía Menor de Ciudad Bolívar, a la vez que se definieron sus límites; posteriormente, en

1992, se reglamentaría toda la fuerza instruccional para el desarrollo de Ciudad Bolívar por medio del Acuerdo 2 y 6 como localidad de la ciudad de Bogotá, dividiéndose político-administrativamente en 8 UPZ (Unidades de Planeamiento Zonal) en la parte urbana y corregimientos en la rural. La página oficial de la Alcaldía de ciudad Bolívar (2021), enuncia literalmente su división así:

UPZ 63 El Mochuelo: Comprenden los barrios de La Lira, El Pedrgal, Villa Jacky, las Manas y Mochuelo Oriental;

UPZ 64 Monte Blanco: El Mochuelo II, Brazuelos de Santo Domingo, Esmeralda, Lagunitas, Paticos y Barranquitos;

UPZ 65 Arborizadora: Atlanta, Arborizadora Baja, La Playa, Madelena, Rafael Escamilla, Santa Helena, Santa Rosa Sur, Villa Helena, casa linda , La Coruña y las urbanizaciones Protecho, Casa Linda, La Coruña y Atlanta.;

UPZ 66 San Francisco: Las Acacias, Candelaria La Nueva, Gibraltar, Colmena, La Casona, Juan José Rondón, San Luis Sur, San Fernando Sur, Santa Inés de la Acacia, Millan Los Sauces, Puerta del Llano, Sauces, Hortalizas , Candelaria la nueva y El Recuerdo;

UPZ 67 El Lucero: Álvaro Bernal Segura, Lucero Alto, Lucero Medio, Lucero Bajo, Domingo Laín, El Bosque, El Castillo, El Paraíso Mirador, Bella Flor, La Torre, Estrella del Sur, El Triunfo, Gibraltar Sur, Juan Pablo II, La Alameda, La Cabaña, La Escala, Las Manitas, Los Alpes, El Satélite, La Torre, Los Andes de Nutibara, La Estrella de Lagos, Ciudad Milagros, Compartir, Buenavista, Marandú, Meissen, Brisas del

Volador, México, Nueva Colombia, Naciones Unidas, Tierra Linda, Vista Hermosa, Villa Gloria y Capri;

UPZ 68 El Tesoro: Arabia, Acapulco, Buenos Aires, Bogotá Sur, Divino Niño, Casa de Teja, El Consuelo, El Tesoro, Tesorito, El Mochuelo I, El Reflejo, La Cumbre, Los Duques, Inés Elvira, Monterey, Minuto de María, Ocho de Diciembre, Quiba, Potreritos, República de Venezuela, República de Canadá, San Rafael Sur, San Joaquín del Vaticano, Sotavento y Villa Diana López;

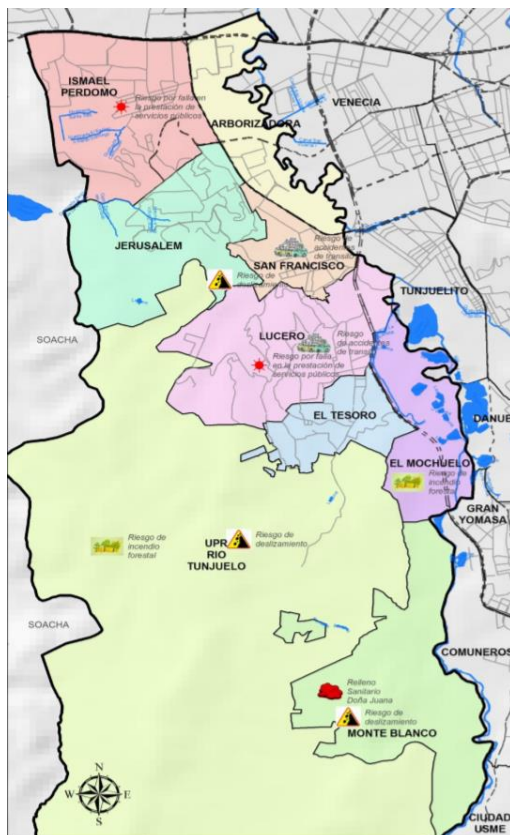
UPZ 69 Ismael Perdomo: Bella Estancia, Barlovento, Caracolí, Bonanza Sur, Casa Loma Casavianca, Cerro del Diamante, El Rosal, El Espino, Ismael Perdomo, El Porvenir, El Rincón del Porvenir, Galicia, La Carbonera, Mirador de la Estancia, Mirador de Primavera, Perdomo Alto, Rincón de Galicia, Rincón de la estancia, Rincón de la Valvanera, San Antonio del Mirador, San Isidro, María Cano, San rafael de la Estancia, Santa Viviana, Santo Domingo y Sierra Morena;

UPZ 70 Jerusalén: Arborizadora Alta, Bella Vista, Florida del Sur, Jerusalén, La Pradera, Las Brisas, Potosí, Las Vegas de Potosí, Villas de Bolívar y Verona;

Corregimientos: Mochuelo (Mochuelo Alto y Mochuelo Bajo), Quiba (Quiba Alta y Quiba Baja) y Pasquilla (Pasquilla, Pasquillita, Santa Bárbara, Santa Rosa y Las Mercedes) (párr. 15-23) (Ver figura 20).

Figura 20

Plano político administrativo UPZ – Ciudad Bolívar.



Tomado de “Análisis de condiciones, calidad de vida, salud y enfermedad: Localidad Ciudad Bolívar” por Alcaldía Mayor de Bogotá. 2015.

<http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20distritales%20y%20locales/Local/2017/Subred%20Sur/CIUDAD%20BOLÍVAR.pdf>

Ya como localidad estructurada, Ciudad Bolívar ha sido territorio de movilizaciones en la búsqueda de la dotación de infraestructura barrial, según Gómez (2013) en los últimos años la inconformidad, lucha y protesta se ha fortalecido por parte de sus habitantes, con el fin de dignificar la vida y el lugar; esto desde la auto organización y el voluntariado comunal. Esta es una nueva noción de agente político que se plantea desde la expresión de cambio, inherente a las comunidades, haciéndose ahora visible con las JAC, con acciones arraigadas a los valores colectivos que dan la lucha en los barrios junto a sus habitantes. Los movimientos comunales de

la localidad se auto describen como ‘organizaciones participativas fruto de la necesidad de cambiar el presente y futuro de sus barrios llenos de conflictos propios’.

Ciudad Bolívar y sus JAC son, entonces, el resultado, la lucha, de generaciones que han construido territorios desde las subjetividades y lo empírico, activados en la necesidad de hacer cumplir sus derechos ciudadanos locales donde el común denominador ha sido la disputa social encabezada por líderes y ciudadanos que han logrado, por medio de la auto-organización y autogestión, hacerse reconocer como territorio presente con necesidades de proyectos de impacto. Esto se ha conseguido por medio de la creatividad para dar soluciones, así como la presión territorial ejercida, posibilitando conexión entre lo global (público y privado) y lo local (el poder de su gente). Las formas de desarrollo alternativas, fruto de la necesidad, han hecho que las JAC y los barrios de la localidad trasciendan hacia escenarios visibles que apalancan procesos de cambio, que no hubiesen sido posibles sin la activación ciudadana.

Reflexiones generales conceptuales a nivel local entre desarrollo, planeación, sostenibilidad y gestión.

A modo de reflexión integradora, se podría decir que desde la relación entre desarrollo local y planeación local; y, territorialmente hablando, la escena de lo local posee sus propias lógicas y racionalidades. Son contextos concentrados de dinámicas únicas que deben ser conservadas, potenciadas e incorporadas hacia la sostenibilidad. Lo anterior involucra la capacidad de generar acciones que permitan el desarrollo local por medio de una estratégica planeación que vincule todo lo concerniente a los territorios de baja escala, por medio de un escenario prospectivo hacia la posibilidad que el desarrollo comunitario se sostenga en el tiempo. Velásquez y González (2003), sugieren que la relación entre el desarrollo local y la planeación local se asuma sobre la base que el escenario es el mismo proceso y viceversa; dejando la

reflexión que el futuro se resuelve en sobre la propia situación contextual debido a la complejidad de las dinámicas comunales que trabajan en gran medida sobre la necesidad y la urgencia. Esto conlleva a articular la búsqueda del desarrollo comunitario de baja escala, el local.

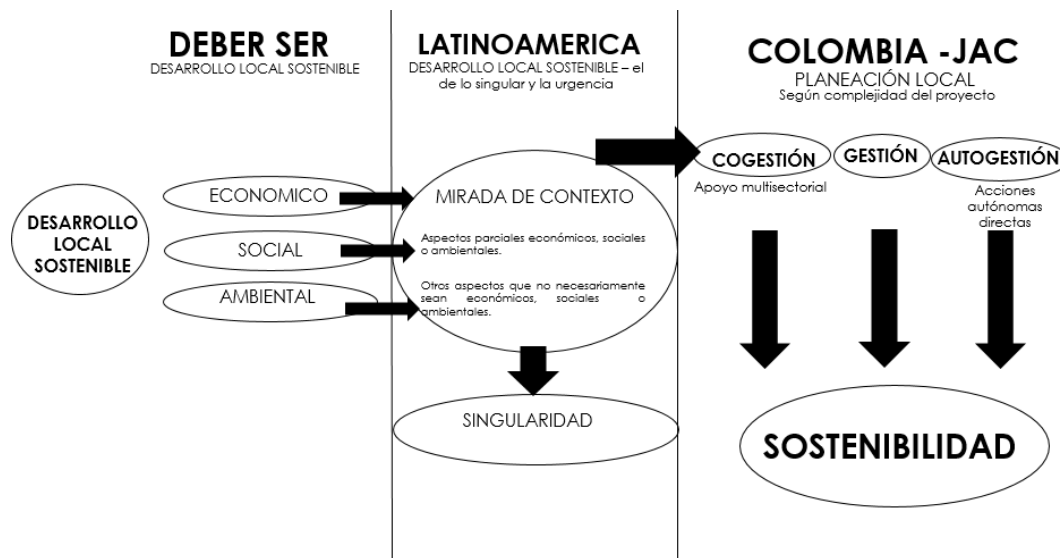
Desde la relación de la gestión, la autogestión y la cogestión en el desarrollo comunitario auspiciado por las JAC en Colombia y particularmente en Ciudad Bolívar, yace la importancia y fundamento de las organizaciones comunales como cuerpo diagnóstico, propositivo y de gestión de las iniciativas que emergen desde la base social; para ello es vital el protagonismo de las JAC sobre los asuntos sociales de sus contextos inmediatos que a lo largo de los años han logrado desarrollar proyectos por si mismos desde la autogestión, pero también han sabido reconocer sus debilidades resolviendo situaciones por gestión y cogestión por medio de apalancamientos de terceros hacia la materialización de los proyectos. Las JAC como organizaciones comunales se podrían decir finalmente, que a lo largo del tiempo han demostrado que son cuerpos estratégicos que mutan y se adaptan a sus contextos, realizando proyectos por si mismos cuando han podido, pero también han superado de cierta manera su propia imposibilidad para llevar a cabo otros proyectos que requieren la multisectorialidad en Bogotá y Ciudad Bolívar particularmente. En palabras de Friedberg (2003), todo esto engloba la gestión como conjunto de estrategias y acciones desarrolladas por las autoridades locales (autolesión) y así mismo apoyadas por otros sectores (cogestión) al final para resolver problemas específicos, y, esto, se logra por aquella unión del conjunto independiente de actores sociales naturales o institucionales que hacen parte de organizaciones y colectivos que también hacen presencia en los barrios.

Desde el desarrollo sostenible y crisis climática a escala local-barrial se puede decir que el deber ser del bienestar individual y comunitario, está llamado a sobrepasar lo socio-económico y llegar hasta escenarios económicos, culturales y ambientales en principio. Pero la realidad es

otra según comenta (Bifani, 1994) debido a que en las décadas de los 70 y 80, los países en vías de desarrollo vivieron particularmente un estancamiento y retroceso sobre estos ítems fundamentales; esto, conlleva a reflexiones profundas en torno como debería ser direccionado el desarrollo local sostenible y asumir posturas rigurosas de contexto por las cuales se privilegian otros aspectos no necesariamente ambientales y económicos en primer orden, como por ejemplo la salud, seguridad, escolaridad, cuidado de los recursos naturales, entre otros (ver figura 21).

Figura 21

Modelo relacional desarrollo local sostenible por singularidad: deber ser- Latinoamérica – Colombia JAC



Elaboración propia.

Resultados

Para efectos aclaratorios de la investigación, se hace importante comentar que los resultados acá presentados son producto de la reflexión de dos procesos fundamentales. El primero es el análisis de datos preexistentes que hacen parte de la investigación realizada por Quintero (2017) en el barrio Naciones Unidas, en la que el autor de la presente investigación trabajó como parte del equipo de coinvestigación, cuyo alcance investigativo consistió en la construcción de un diagnóstico participativo para el mejoramiento de la infraestructura barrial. El segundo proceso es fruto de la observación y participación directa del autor en el proceso de trabajo de campo realizado como parte de los requerimientos para llegar a cumplir los objetivos de la investigación en mención. A continuación, se presenta la siguiente información en respuesta a los datos y procesos analizados:

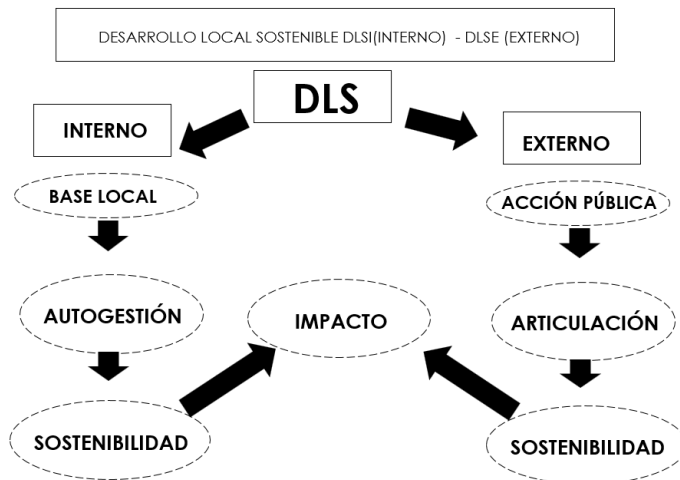
Respecto de las cifras analizadas

Dimensión del Desarrollo Local Sostenible con énfasis en lo infraestructural arquitectónico

Desde la noción de desarrollo sostenible, como aquellas acciones comunitarias hacia el bienestar de los territorios con impactos actuales y prospectivos, para efectos del análisis de la información observada, se plantean dos escenarios: por un lado, Desarrollo Local Sostenible Externo (DLSE) asumido como todo proyecto hacia el mejoramiento territorial de base y gestión pública y, de otra parte, Desarrollo Local Sostenible Interno (DLSI) enunciado como iniciativa por autogestión comunitaria de la propia comunidad (ver figura 22).

Figura 22

Diagrama Desarrollo Local Sostenible Interno y Externo.



Elaboración propia.

Cabe señalar que las obras de mejoramiento engloban tanto las públicas, como iniciativas de sus propios habitantes, en donde se jerarquizan obras como vías y andenes; así mismo, el 63% de los encuestados valoran que se han realizado las acciones sobre infraestructura de colegios, jardines y salones comunales. Un 57% de las personas que hicieron parte de la encuesta coincide en que el trabajo de recuperación de la quebrada Limas, ha sido fundamental en el trabajo de infraestructura. Lo anterior permite concluir que, según los resultados del análisis, el barrio Naciones Unidas ha perdido un 30% de esfuerzos en el mejoramiento de infraestructura barrial desde los equipamientos, y, aparentemente, la vivienda está olvidada, sin dejar de lado que, según los pobladores del barrio, estarían necesitando un centro comercial, un CAI y un hospital que, a pesar de ser equipamientos a otra escala, están reflejando déficit de coberturas necesarias a nivel infraestructural de barrio.

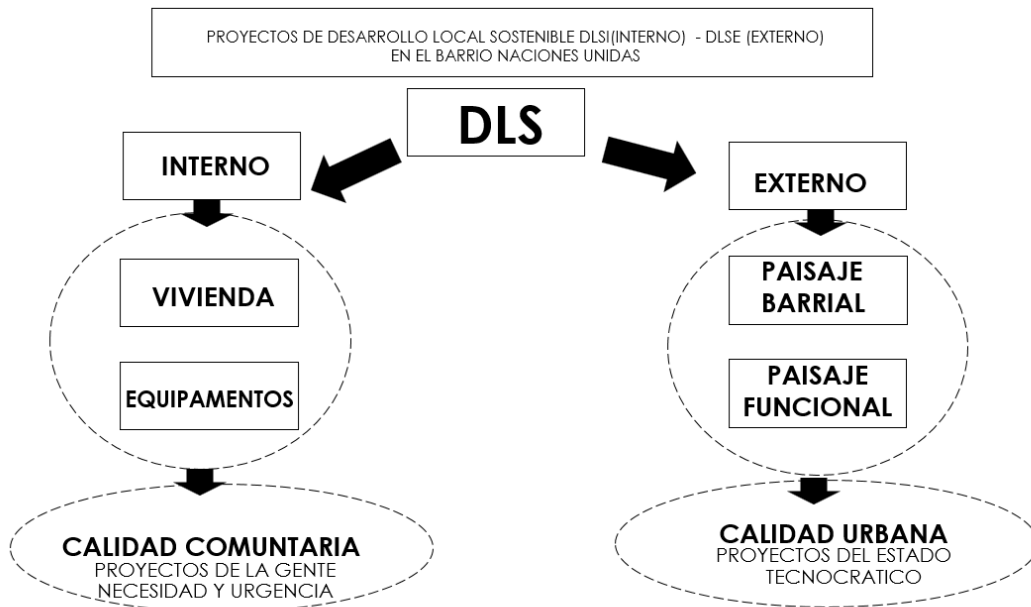
En vista a este desamparo sobre equipamientos, pero, sobre todo, desde la vivienda, los propios habitantes se han motivado a mejorar las fachadas residenciales y de algunos

equipamientos existentes de forma voluntaria, en donde se han autogestionado para “embellecer” el paisaje arquitectónico del barrio, reconociendo que este mejoramiento no ha generado mayor impacto. Una importante reflexión argumentativa sobre el déficit de acciones referidas a la vivienda podría estar relacionado debido a tres aspectos: el primero es que el 51% de los encuestados de la muestra manifiesta no tener los títulos de propiedad de sus predios, y esto ha generado una incertidumbre sobre la legalidad de sus viviendas, que no les ha permitido invertir o pensar en mejorarlas, más allá de que lleven bastantes años viviendo en estos territorios. El segundo, debido a que un 54% de la muestra plantea que el reasentamiento realizado por el distrito a pobladores que viven en terrenos de riesgo alto, y esto ha generado interrogantes que no permiten dilucidar el futuro de los pobladores con respecto a parte de sus viviendas. El tercero es que, al poseer las viviendas conexión de servicios públicos, las personas en un 50% creen que esto es el mejor indicador de calidad de vida, quedándose conformes con esta situación.

Sobre la variable del desarrollo local sostenible referido a la infraestructura (espacio público y arquitectura) se podrían concluir dos situaciones fundamentales: la primera, que los esfuerzos han sido canalizados por DLSE hacia la infraestructura urbana y funcional, permitiendo un mejoramiento del paisaje barrial y funcional. De otra parte, en segundo lugar, que sobre los ítems edificatorios, como lo son la vivienda y dotacionales, las actividades han sido propiciadas por DLSI desde el escenario de la inconformidad, es decir que la autogestión ha sido propiciada de cierta medida desde el rol del habitante hacia la posibilidad de tener una mejor vivienda y mejores obras comunitarias al día de hoy, así como a largo plazo, que permitan mejorar la vida de los habitantes actuales y las próximas generaciones (ver figura 23).

Figura 23

Diagrama Desarrollo Local Sostenible Interno y Externo Barrio Naciones Unidas.



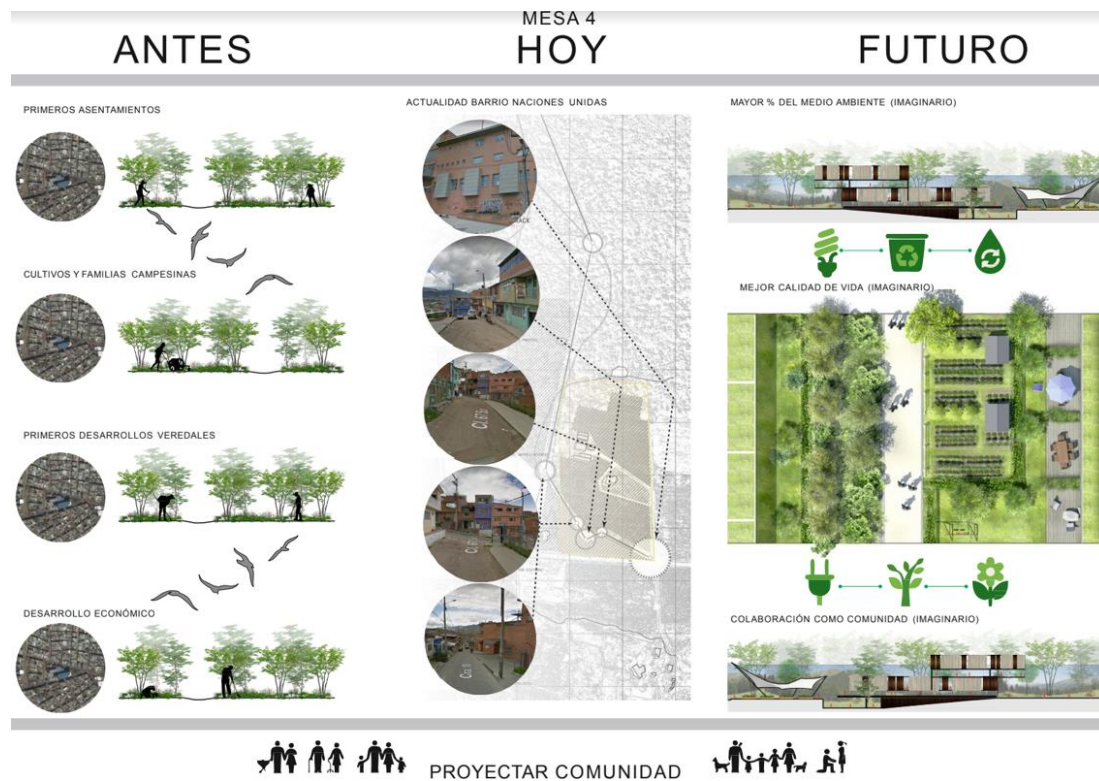
Elaboración propia.

El barrio Naciones Unidas desde la reflexión histórica y prospectiva de sus habitantes

Sobre el ejercicio de indagar entre el pasado, presente y futuro del barrio, se encuentran respuestas interesantes. Iniciando sobre el pasado el 69% de los participantes en la encuesta menciona que Naciones Unidas comparado al día de hoy era negativo; un 20% considera que esta igual que hoy; y el 11% comenta que el barrio antes era mejor. Aquellos que hablan del pasado mejor, explican que en años anteriores tenían beneficios de subsidio entregados por el Estado, que les permitió suplir algunas carencias desde los órdenes de la salud. Al día de hoy no tienen estos apoyos y sienten que lo único que ha mejorado en cierta medida es el transporte y la conectividad (ver figura 24).

Figura 24

Diagrama ‘Imaginaros y prospectiva barrio Naciones Unidas’.



Adaptado de “Metodología de acción participativa para el mejoramiento integral de los asentamientos informales. Caso de estudio: Localidad de Ciudad Bolívar, UPZ 67 Lucero, Barrios: Tierra Linda, Cordillera Sur y Naciones Unidas” por Quintero, L. Quintero, J. Rodríguez, J. Hernández, C. (2017).

Sobre el escenario de la actualidad, hay una parte de la representatividad, el 17%, que concibe que el barrio está igual que antes, afirman tres condiciones que argumentan su respuesta, en donde la primera tiene que ver con los procesos largos que no han permitido hacer mejoras significativas al territorio y que las pocas obras que se han hecho no son de la mejor calidad, informando que están deterioradas. Un segundo argumento consiste en comentar que la inseguridad es constante, haciendo que lo poco que se mejora (calles, parques, andenes) del barrio sea vandalizado por agrupaciones al margen de la ley que afectan esta nueva infraestructura. En tercera medida, hay una reflexión entre la propia comunidad hacia una falta de apropiación de los habitantes sobre las obras en donde, ellos mismos, arrojan la basura de sus casas y los excrementos de sus mascotas sobre la periferia de las nuevas obras; sobre este punto,

más allá de que se responsabilizan a sí mismos, también señalan la baja inversión del Estado en su barrio en temas de mejoramiento de infraestructura arquitectónica que permita generar identidad y servicios de impacto a sus habitantes. Existe también una parte de la muestra, en un 83%, que ve su barrio mejor al día de hoy debido a las obras que se han realizado por parte del Estado y de la comunidad, entre andenes, así como vías que han permitido que el barrio reciba servicios de movilidad, comercio, transporte, recreación y educación. Lo anterior ha logrado según la representatividad encuestada, que el barrio mejore en seguridad y apropiación, ven su barrio con buen futuro, aunque por cosas para mejorar sobre la calidad de vida.

Desde una prospectiva territorial, todos los anhelos de los habitantes se manifiestan sobre la inconformidad de lo que no se ha podido hacer con la base de las promesas incumplidas de las administraciones de turno y, así mismo, por una deficiente organización comunitaria del barrio. Para ello, a un 63% de los encuestados le parece que el futuro del barrio se debería enfocar en la resolución de equipamientos que permitan mejorar las coberturas del territorio, para ello, plantean trabajar por lograr una estructuración y materialización de proyectos como colegios, jardines, comercio, salud y seguridad; consideran que estos elementos arquitectónicos representan comodidad, calidad de vida, mejoramiento y desarrollo. Todo lo anterior no solo conlleva a un deseo de disfrutar la infraestructura, sino de tener elementos de calidad en las obras desde el interés comunitario. Desde otro punto prospectivo, el deseo de los pobladores, en un 49%, es tener el barrio libre de delincuencia que, desde el entendimiento colectivo, cuando este problema sea mitigado, el espacio público y los equipamientos locales podrán ser usados sin temor, incentivando apropiación social y vida urbana que posibilite que, a distintas horas del día, sea posible desarrollar dinámicas positivas dentro del barrio. Otro interés prospectivo es consolidar el mejoramiento de proyectos viales que permitan que el sistema de transporte aumente

su cobertura en el barrio y los territorios colindantes. Para ello, un 31% de la población representativa cree fundamental que las vías sean proyectos futuros, que no solo mejorarían la cobertura de transporte y accesibilidad, sino que también podría reducirse la inseguridad, entendiendo que se aumentaría la vida urbana. Es interesante ver que la comunidad manifiesta el deseo de apoyarse colectivamente para avanzar en la gestión de proyectos de infraestructura arquitectónica del barrio. Según esto, el 11% de la población dice que es importante retomar la unión y activismo comunitario con el fin de llevar a feliz puerto las iniciativas prospectivas; este porcentaje estaría dispuesto a asumir liderazgos. El 89% de la representatividad asume una posición menos optimista sobre la organización, pero estaría dispuesta a hacer parte de los procesos.

Concluyendo sobre la prospectiva colectiva desde el anhelo, el barrio Naciones Unidas (ver figura 25) manifiesta una necesidad de consolidar equipamientos urbanos y mejoramiento de sus vías; lo anterior les permitirá activarse y consolidarse como barrio activo así como seguro; para ello, sugieren la necesidad de organizarse como comunidad con dos grandes grupos de trabajo en donde, por un lado, habrá líderes, y de otra parte, una masa poblacional que seguirá la visión de desarrollo que se logren plantear como conjunto.

Figura 25

Diagrama Prospectiva Territorial barrio Naciones Unidas



Elaboración propia.

La arquitectura como símbolo comunitario y referencia social

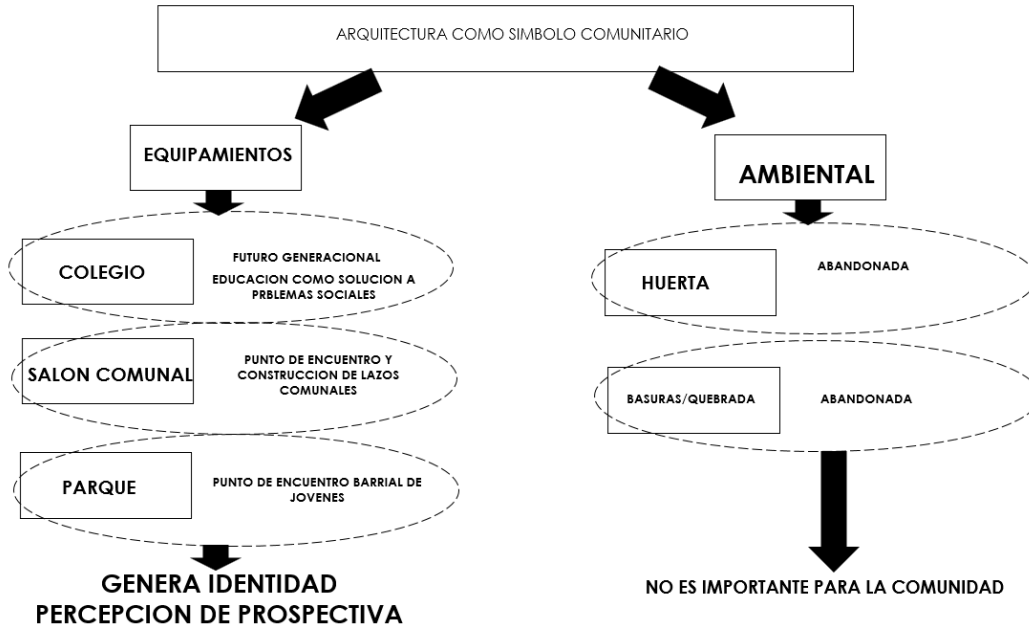
Para los habitantes del barrio Naciones Unidas, en un 70%, el elemento arquitectónico más representativo es el colegio. Esta percepción se presenta desde la relación que se da entre educación, progreso y juventud; es decir, desde un entendimiento colectivo de asumir el colegio como símbolo de desarrollo para los jóvenes y, por ende, para el barrio, desde allí está la esperanza de cambio de la gente. Después del colegio, el salón comunal es visto por un 20% como uno de los elementos fundamentales generadores de identidad, debido a que el salón es visto como punto de reunión desde su funcionalidad, pero a su vez suple las deficiencias de otros equipamientos como lo son el centro de salud, comedor comunitario y escuela de talleres de capacitación. Como tercer elemento más representativo, se encuentra el parque principal, con un 10%, debido a que los jóvenes tienen este espacio de referencia de encuentros y, así mismo, es el lugar por excelencia del barrio para desarrollar actividades masivas. Por último, los habitantes evidencian que también encuentran como puntos referenciales y de identificación las

calles que, desde lo funcional, les ha permitido conectarse y, desde lo simbólico, les ha permitido sentir orgullo como evidencia del mejoramiento de su barrio a través de los años, las calles, entonces, son un reconocimiento de lucha.

Otros elementos de referencia y simbolismo del barrio, son la huerta y la quebrada que, así no hagan parte político-administrativamente del barrio, se asumen como propios en el imaginario colectivo y sus relaciones con el espacio; estos se encuentran sobre la zona denominada sector Chaparro colindante al barrio Naciones Unidas. La huerta se encuentra ubicada en un sector en donde se demolieron algunas casas en situación de riesgo alto y ha sido abandonada por los habitantes; así mismo, la quebrada desde la referenciación, se conoce como el acceso al barrio. Desde la simbología y referencia fruto de la relación del habitante con el espacio, el barrio Naciones Unidas presenta un interés colectivo sobre el futuro de su territorio, sobre la base de equipamientos de alto impacto, prueba de ello es la usabilidad y apropiación de los equipamientos educativos y comunales dejando de lado el tema ambiental en un segundo plano; el espacio en definitiva incide en las relaciones sociales a favor de la convivencia y del futuro como posibilidad prospectiva de cambio (ver figura 26).

Figura 26

Diagrama Arquitectura y símbolo barrio Naciones Unidas.



Elaboración propia.

El eje comunidad como imaginario social

Sobre las dinámicas de las agrupaciones sociales, existen caminos hacia la búsqueda del bienestar colectivo, así como particular. Desde la necesidad del estar mejor y de progresar en clave de desarrollo local se activan las comunidades con el fin de reconocerse, aceptarse, proyectarse y gestionarse hacia la realidad de sus anhelos fruto de construcciones de imaginarios colectivos. Es así como la elaboración de esta caracterización social permite el reconocimiento de valores que permean en la actitud de las personas y por ende la comunidad en la que, según Villar y Amaya (2010), se construye una base de identificaciones que finalmente generan la identidad comunitaria y sus imaginarios colectivos. Estas referencias de representación de lo que las personas asumen como lo interpretativo, permiten tomar partido hacia la consolidación de

diagnósticos, así como prospectivas desde la base de la comunicación propia de la sociedad barrial llegando a la base narrativa de la visión propia: realidad social comunitaria. Lo anterior pretende comunicar nuevas interpretaciones fruto de la experiencia de los habitantes sobre el territorio.

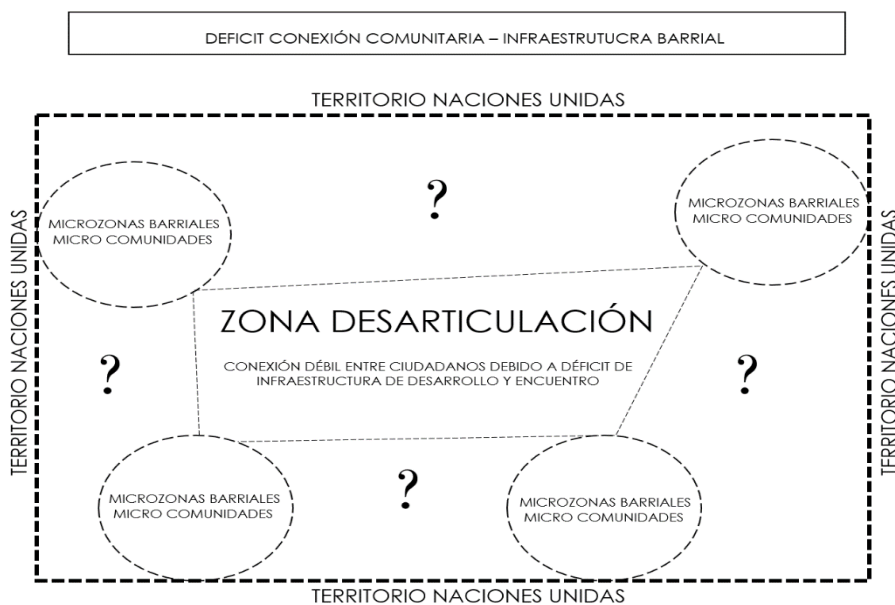
Según esto, sobre la reflexión de la información analizada, los habitantes del Barrio Naciones Unidas, al momento de dialogar sobre la noción barrial comunitaria, asumen esta idea como la empatía que sienten con algunos vecinos próximos a sus viviendas o, en su defecto, afines a los roles y dinámicas que ellos desempeñan en el barrio, es decir que, los habitantes no conciben el barrio como una unidad sino como pequeños territorios al interior del barrio; más allá de esto, los habitantes se comunican y conviven de manera parcial o mínima en las dinámicas con los demás micro territorios del mismo barrio. Se podría decir que la noción comunitaria o barrial funciona de una manera descentralizada territorialmente, pero con articulación básica con el resto del barrio.

La ocupación sobre el territorio como base de la apropiación de los espacios puede ser un determinante para permitir, en mayor o menor medida, el hecho de tejer comunidad; esto desde la noción de Rodríguez (2019) que sugiere la condición de la identidad como acto relacional y fenomenológico de la experiencia humana con su territorio. Basado en esto, la información analizada evidencia déficit de identidad/apropiación, ya que no todas las microzonificaciones son aptas para el tránsito y el disfrute colectivo, debido a las situaciones de pandillismo que conllevan a inseguridad y miedo. Esa situación manifiesta se determina, según los habitantes, por la carencia de infraestructura barrial que permita que el conjunto de pobladores dé uso a estos espacios, también debido a que los proyectos que se realizan no son pensados en su totalidad para la comunidad y, por último, fruto del déficit de participación y activación ciudadana en

conjunto, que aceptan como un problema que están solucionando (ver figura 27). La comunidad expone y se hace un autollamado a repensar sus formas de agruparse para llevar resultados de impacto a los proyectos que pretenden emprender fruto de sus propios diagnósticos, así mismo, se dinamizan sobre el ánimo y optimismo de lograr cambios sustanciales al interior del barrio y así poder atraer a otras comunidades barriales, con el fin de ser ejemplo para otros, así como territorio de oportunidad en términos de comercio, vivienda, educación y espacio público.

Figura 27

Diagrama déficit conexión comunitaria barrio Naciones Unidas.



Elaboración propia.

Sobre los imaginarios futuros, entendiendo que está en juego la continuidad de los anhelos, procesos y soluciones, los habitantes del barrio Naciones Unidas son conscientes del presente y sus complejidades, pero así mismo se preocupan por el futuro, en donde ven en los grupos juveniles la posibilidad de hilar y mejorar los procesos. Para ello, se hace fundamental la necesidad de mejoramiento de infraestructura cultural y educativa por medio de programas y

equipamientos que permitan solidificar los procesos y el futuro de las nuevas generaciones, para que estén lo más alejadas posibles de las pandillas; de allí la necesidad de salones comunales y colegios. La situación de urgencia y la necesidad de la comunidad del barrio ha hecho entender a la población la importancia de aprovechar a las instituciones para el mejoramiento de sus diversas situaciones, es por ello, que bajo esta nueva conciencia colectiva a pesar de sus diferencias, están implicándose como grupo que logre gestiones y realidades sobre sus territorios; es así como la superación de la micro sectorialidad hacia el consenso ha permitido que la JAC-Naciones Unidas sea la que este liderando procesos vinculantes entre los habitantes y así mismo entre los distintos sectores estratégicos que podrían apalancar cambios de impacto.

El imaginario social, entonces, bien podría condensarse en una realidad microzonificada de actores dispares y desarticulados que empiezan a entender que se está poniendo en juego el futuro del barrio y la localidad; es por ello que la reinención social de los actores funcionando como un todo será la única alternativa de sostenibilidad en el tiempo, potenciando mejoramiento por medio de la infraestructura arquitectónica que permita amparar a los futuros actores de la comunidad: la juventud en proceso de agenciamiento de cambio (ver figura 28).

Figura 28

Diagrama ‘imaginarios sociales barrio Naciones Unidas’.



Elaboración propia.

Respecto de la temporalidad

Dimensión de temporalidad: las fases desde la inconformidad a la autogestión como alternativa para superar la crisis infraestructural

Los territorios de la inconformidad e inequidad se agrupan y comparten ideales de vida, los cuales llevan adelante desde distintas dinámicas en la medida de las posibilidades que posean. Sobre esta lógica de desarrollo territorial reactivo es que los territorios tomadores de decisiones desde la autoorganización y correspondiente autogestión inician un camino hacia la materialización de sus urgencias. Desde los primeros años en que Ciudad Bolívar y Naciones Unidas fueron articuladas, como localidad y barrio respectivamente, se dio inicio a la dinámica de mejoramiento del territorio por parte de sus habitantes, en donde al día de hoy, más allá de que ellos reconocen que las mejoras más significativas se realizaron por medio del PMIB (Plan de Mejoramiento Integral de Barrios), también son conscientes de todo el camino recorrido a la fecha, en donde existe un gran número de demandas referentes a la necesidad de solucionar

urgencias a nivel local, en las que, según los habitantes, el Estado nunca ha sido lo suficientemente efectivo.

Lo anterior, enmarcado en la paciencia y la insatisfacción colectiva, conlleva a denominar este escenario inicial del proceso como la *fase de la inconformidad*, que Gantus (2008) describe como aquel levantamiento comunal motivado por las acciones de carácter reivindicativo fruto de la desatención y desigualdad, dando surgimiento a la intención de una organización comunitaria como dispositivo independiente. Este escenario es posiblemente el detonante que conlleva a hablar de la estructura de autoorganización y autogestión de las comunidades para llevar a feliz puerto sus ideas, el estallido de las masas puede ser referido como a la posibilidad de cambios. Esta irrupción de la tranquilidad y la armonía, fruto de promesas que no se cumplieron en el tiempo, dieron una ruptura al control territorial, materializada en momentos de sublevación comunitaria que vieron en esto la oportunidad de oposición y propia toma de decisiones iniciales hacia la consecución de un nuevo orden local a favor de los habitantes.

Un segundo momento en la estructura del hacer, es la *fase de auto reconocimiento*, consecuente a una previa explosión social fruto de la desesperanza y deficiencia de acciones del desarrollo local por parte de la institucionalidad. De manera positiva, el barrio Naciones Unidas posibilitó esta situación en un proceso que le ha tomado, aproximadamente, diez años, según comentan sus habitantes, tiempo en que han podido construir comunicación a nivel comunal en donde se han examinado como habitantes-organización y ver sus verdaderas capacidades para apalancar los proyectos más necesarios para su territorio. Todo este proceso representativo del conocerse al interior, basado en las diversidades propias sociales, en palabras de Murillo (2018), les permitió identificarse con su historia, reactivar la memoria, conocer los errores y evidenciar potencialidades hacia las apuestas futuras; así mismo, logró evidenciar los sujetos sociales a lo

largo de las luchas por el bienestar. Todo como principio de un proceso reflexivo y analítico de base interna con miras a direccionar lo necesario que permita cambios de impacto al interior del barrio (ver figura 29).

Figura 29

Registro trabajo de campo barrio Naciones Unidas.



Adaptado de “Metodología de acción participativa para el mejoramiento integral de los asentamientos informales. Caso de estudio: Localidad de Ciudad Bolívar, UPZ 67 Lucero, Barrios: Tierra Linda, Cordillera Sur y Naciones Unidas” por Quintero, L. Quintero, J. Rodríguez, J. Hernández, C. (2017).

En este ejercicio que han realizado por años, se encontraron tres conclusiones fundamentales: falta apropiación, infraestructura barrial deficiente, carencia organizativa e instrumentativa para gestionarse. Sobre el primero, desde la apropiación, se presenta un déficit en el posicionamiento y aplicabilidad de los ideales hacia el progreso, lo anterior debido al bajo consenso logrado al momento de poner en marcha los procesos dejando en evidencia la poca autonomía para poner a trabajar la estructura comunitaria. Sobre la deficiente estructura los habitantes reconocen que en su territorio existen falencias en las coberturas de educación, cultura y deporte principalmente, conllevando esto a inseguridad, mediante la creación de pandillas que han conquistado su territorio y a sus jóvenes, debido a la deficiencia de oportunidades. Por último, sobre la base de la carencia organizativa e instrumentativa para gestionarse, los

habitantes manifiestan que esto se debe a dos factores fundamentales; por un lado, la educación básica que ellos poseen, que no les permite tomar acciones de tipo administrativo, técnico y profesional para desarrollar por su propia cuenta ciertos procesos. Así mismo, su baja posibilidad de contactarse o vincularse con entidades o instituciones que apoyen sus procesos debido al desconocimiento de los procesos, así como déficit de contactos para buscar apoyos. Basados en lo anterior, sobre el ejercicio de la autorreflexión comunitaria para reconocer el escenario actual, también aparecen potencialidades como la efervescencia actual para reivindicar los procesos comunitarios y llevarlos a feliz término, manifiestan que con sus deseos colectivos y la delegación responsable de roles podría permitirse una mejor respuesta sobre sus dinámicas de desarrollo. Es así como el barrio Naciones Unidas, desde el auto reconocimiento de su situación, estaría listo para solventar sus necesidades mediante el orden y sistematización de los procesos.

Como tercer momento, posterior al reconocer potencialidades y necesidades principales, se encuentra la *fase de articulación* consistente en la construcción de un sistema de actores con el objetivo de dar apalancamiento a las necesidades del territorio por medio del desarrollo. En ese orden, la necesidad de la vinculación de lo público y lo privado es fundamental para dar respuesta por medio de servicios de impacto que pongan en camino los proyectos y posibiliten identidad comunitaria, y, para dar facilidad a los procesos, es necesario que el camino de los actores articulados esté sobre tres líneas básicas que sugiere Ubaldi (2013), garantizando impacto social y estas son la oferta de servicios, instrumentación de medidas colectivas, corresponsabilidad desde la autogestión.

Desde el primero, la oferta de servicios, con el fin de permitir llevar directamente a solventar en la comunidad las necesidades que ellos no pueden resolver; para el caso de Naciones Unidas se encaminan hacia la prestación de servicios profesionales de apoyo en

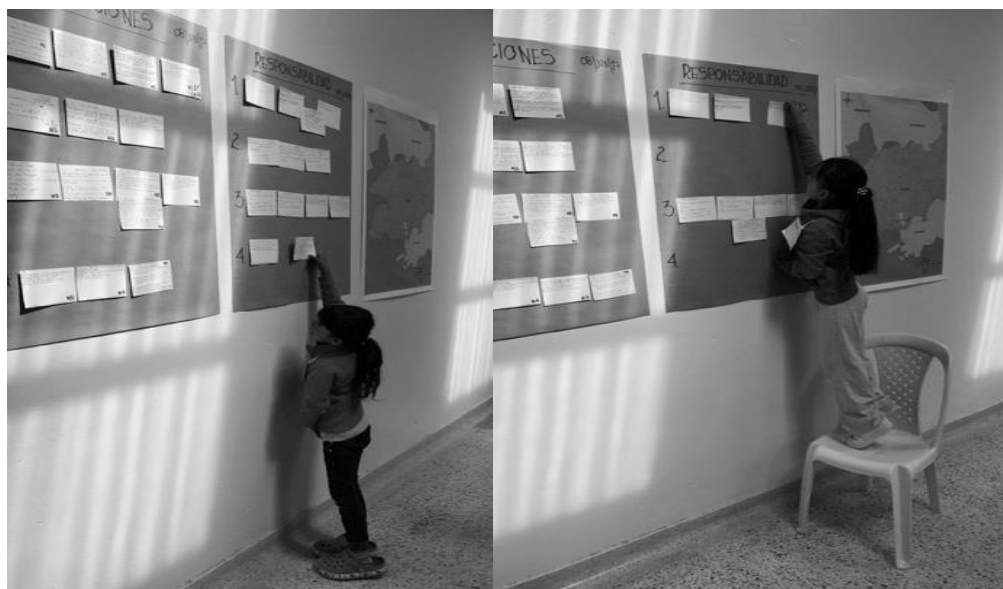
diagnósticos de problemas, gestión de ideas, proyección y construcción de soluciones. Sobre el segundo, de instrumentación de medidas colectivas, se hace fundamental que estas articulaciones estén direccionadas a la búsqueda de instituciones que permitan, por medio de sus técnicos y profesionales, construir proyectos desde las necesidades sociales fundamentales, para ello el barrio Naciones Unidas buscó a las universidades con el fin que realizaran el acompañamiento de capacitación de sus habitantes hacia la materialización de sus necesidades, por medio de alternativas que cubran escenarios posibles de oportunidades de crecimiento. Como último punto, corresponsabilidad desde la autogestión, enuncia la importancia de la comunidad como actor al interior del proceso vinculante con otros sectores institucionales, con el fin de que el impacto y la sostenibilidad en el tiempo sea garantía por medio de la participación ciudadana. Para el caso del Barrio Naciones Unidas está determinado desde la construcción de las ideas, en donde el capital humano de trabajo para el diagnóstico y la materialización es, en gran medida, aportado por la propia comunidad.

Un cuarto momento, descrito como *fase diagnóstica*, consiste en la consolidación de la información suministrada por la comunidad al servicio del desarrollo local por medio de las herramientas y profesionales al servicio comunitario, desde la traducción técnica de las ideas. Esta actividad posibilitadora del entendimiento actual del territorio está articulada desde la promoción, el enfoque de desarrollo de base, que según Redeamérica (2014) busca el protagonismo comunal hacia el mejoramiento barrial planteado desde tres categorías fundamentales: capacidades colectivas, capital social, disminución de la pobreza. Desde la primera, las capacidades colectivas, descrita como el trabajo de enseñanza para que las comunidades aprendan a planear su futuro y hacer seguimiento de los procesos propios, para el barrio Naciones Unidas fue fundamental la vinculación que realizaron con universidades y

profesionales que, por medio de trabajo pedagógico y aplicativo, lograron desarrollar un método diagnóstico de problemas principales y secundarios con posibles soluciones. Con esta herramienta metodológica aplicada por medio de talleres participativos, la comunidad del barrio, junto a los profesionales de la universidad, lograron desarrollar en conjunto información valiosa que permitió decantar un diagnóstico social comunal, que evidenciaría principalmente déficit de infraestructura barrial comunitaria de educación, deporte y cultura; y que la comunidad señala como responsable de las dinámicas negativas del barrio (ver figura 30).

Figura 30

Registro trabajo de campo barrio Naciones Unidas.



Adaptado de “Metodología de acción participativa para el mejoramiento integral de los asentamientos informales. Caso de estudio: Localidad de Ciudad Bolívar, UPZ 67 Lucero, Barrios: Tierra Linda, Cordillera Sur y Naciones Unidas” por Quintero, L. Quintero, J. Rodríguez, J. Hernández, C. (2017).

Este diagnóstico, desde la segunda categoría del capital social entendido como la posibilidad de que la comunidad aprenda a asociarse y trabajar desde el tejido comunal, también permitió evidenciar la desarticulación interna y ausencia de sentido colectivo que se venía evidenciando desde años atrás, para lo cual la comunidad asume la situación y se plantea asignación de roles que permitan articulación entre los habitantes hacia el desarrollo local. Esto

conlleva la tercera categoría de disminución de la pobreza que se asume como el resultado de las intervenciones diagnosticadas y proyectadas que generan oportunidad a sus habitantes sobre lo básico del hábitat sostenible comunitario, que para el caso del barrio Naciones Unidas estaría cercana, esta pretensión, sobre el escenario del avance de un reconocimiento, diagnóstico y posibles soluciones en el tiempo para el mejoramiento del territorio.

Por último, sobre la sistematización de la temporalidad del cómo se ha venido auto gestionando la comunidad del barrio, se incorpora la *fase de proyección*, que, para el estudio de caso, está directamente vinculada la parte diagnóstica debido a la correlación del suministro informativo del contexto actual como base de la construcción de respuestas propositivas. Con la misma dinámica instrumental de profesionales al servicio de la comunidad como traductores técnicos, se incorporan posibles soluciones a los problemas principales desde la infraestructura arquitectónica barrial en donde, para ello, el rol de la comunidad como dispositivo responsivo es fundamental en los procesos proyectuales. Finalmente, el barrio Naciones Unidas manifiesta las primeras intenciones sugiriendo la urgencia de mejoras sobre los equipamientos del territorio en términos de educación, salud y cultura. El paso a seguir consistirá en la vinculación de nuevos profesionales y técnicos que permitan abordar procesos de diseño participativo con los cuales se dé inicio a la complementación de la fase actual de proyección, en donde se diseñe la arquitectura sugerida y se correlacione lo anterior a una fase definitiva de gestión de recursos de distintas índoles hacia la materialización del proceso que se ha llevado al día de hoy. Es, en esta última instancia, en donde se deberá impulsar y apalancar desde lo multisectorial el proyecto con el fin de llevarlo a feliz término (ver figura 31).

Figura 31

Registro trabajo de campo barrio Naciones Unidas.

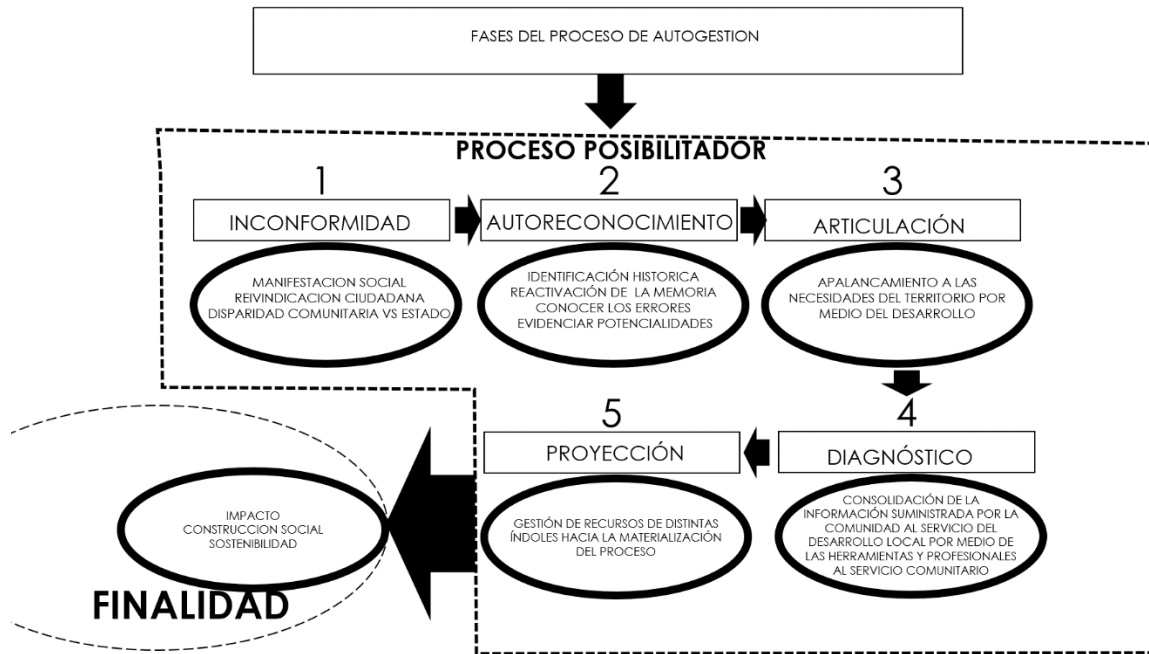


Adaptado de “Metodología de acción participativa para el mejoramiento integral de los asentamientos informales. Caso de estudio: Localidad de Ciudad Bolívar, UPZ 67 Lucero, Barrios: Tierra Linda, Cordillera Sur y Naciones Unidas” por Quintero, L. Quintero, J. Rodríguez, J. Hernández, C. (2017).

El barrio Naciones Unidas, entonces, en un proceso de aproximadamente una década, ha logrado construir tejido social desde la diferencia y el reconocerse como territorio; esto como estrategia colectiva focalizada hacia el bienestar de todos sus habitantes. Para ello, sus habitantes han dado luchas con otros y con ellos mismos por el desarrollo local como bien común y de sus futuras generaciones. Se han reconocido en lo bueno y en lo malo, han asumido posturas autónomas y articulaciones necesarias para poder avanzar, construyeron sus diagnósticos, entendieron sus respuestas necesarias y coherentes a su temporalidad. Naciones Unidas entendió la necesidad de auto hacerse fruto del agotamiento y la espera infructífera, hoy el barrio y su comunidad por medio de su JAC es un territorio sistemáticamente organizado que concibió la idea de imaginar un futuro mejor y paso a paso lo está haciendo realidad; a la fecha tienen ideas de cambio que deben ser técnicamente diseñadas y posteriormente ejecutadas, diez años después se concibe la idea de producción social del hábitat como alternativa real de desarrollo local por medio de la autogestión (ver figura 32).

Figura 32

Diagrama proceso autogestión barrio Naciones Unidas.



Elaboración propia.

Conclusiones

La crisis de la forma: aproximaciones hacía pensar, planificar y espacializar el desarrollo local

Los instrumentos de territorialización versus los territorios sugieren nuevas miradas del cómo hacer espacio, debido al devenir de los asentamientos humanos en términos del desarrollo sobre el reflejo de las contradicciones del planeamiento local, de allí las esperanzadoras dinámicas de vincular el capital social como estrategia de proyección para la espacialización de las necesidades colectivas en los barrios: la infraestructura. Para ello, los colectivos sociales han sido fundamentales en los sectores populares establecidos con la finalidad de canalizar situaciones comunales por medio de la participación política del activismo autónomo: la autogestión. Estos planteamientos actuales de hacer barrio/comunidad, se definen por una evolución caracterizada de organizaciones, dinámicas en contextos específicos hacia el repensar la territorialidad y la forma de espacializarla. Esta búsqueda apunta, en definitiva, a la invitación hacia la construcción de propuestas de acuerdo a los procesos sociales locales desde una realidad atendida en la óptica multidisciplinar para el desarrollo local.

Toda decisión de escala local o de barrio, cuando es traducida como proyecto de impacto, es capaz de aumentar el tejido de la ciudad de tal forma que sirve al mismo tiempo como instrumento para reestructurar y también para enriquecer el contexto inmediato. Los proyectos comunitarios con estas consignas se basan en el análisis del funcionamiento social y territorial para luego servirse de ellos como materia creadora del objeto. Estos nuevos territorios introducen una serie de elementos y dinámicas sociales, económicas, culturales, educativas, que posibilitan conexiones que rehabilitan y reconocen el territorio como parte de la producción social territorial. Hoy la puja por superar la instrumentación desde la ciudad como producto hacia una

producción social del espacio permite que el territorio sea el resultado de la caracterización de los procesos sociales creados y estructurados por y para el ser humano de manera racional, para poder subsistir por medio de la transformación hacia el desarrollo.

Existen acciones de planificación sobre un nuevo contexto fuera de una base técnica establecida por medio de las singularidades sociales desde un plan cosmovisionario local con activación de elementos fundamentales, como lo son la gestión comunal, la activación barrial y la capacidad de asumir, así como resolver los problemas propios. Estos tres elementos articuladores e integradores de las propuestas singulares situacionales, pueden llevar a pensar en dónde marcar los límites de cobertura e impacto, entendiendo que cada asentamiento obedece a unas relaciones internas propias del ejercicio de la democracia local fruto de procesos y velocidades correspondientes a la conservación y protección del futuro, es decir, la puesta en marcha del desarrollo local y la sostenibilidad por medio de las comunidades como protagonistas de la transformación del escenario que habitan a corto, mediano y largo plazo.

Esta capitalización social activada en lo comunal obedece a la crisis de la manera en que se vienen incorporando las dinámicas territoriales, evidenciando conclusiones interesantes, como por ejemplo que los territorios perdieron (de manera positiva) su forma de hacer lugar, pero ganaron en espíritu y pureza del anhelo social hacia la transformación de los imaginarios. No solo es preguntar sino gestionar y administrar garantizando el futuro suponiendo cambios metodológicos y nuevos o mejores análisis del hacer planificación. La dialéctica del espacio y su complejidad es el escenario vigente de trabajo sobre la singularidad, que permite componer los procesos de baja escala hacia la reivindicación y planificación diversa del desarrollo local y la inserción global.

Ciudadanías 2.0: poder comunitario de cambio

Las condiciones de la territorialidad permiten caracterizar dos principales actores dentro de sus dinámicas: gobernantes y gobernados. Desde el ejercicio gobernante del poder y la toma de decisiones se plantea una situación en donde estos (los gobernantes) son autores de control y militarización; lo anterior estableciéndose como creación social entre la aceptación y la resistencia. La esencia del poder como la capacidad para moldear la mente, por ende, de las sociedades, permite manipular la realidad de las comunidades que, durante años, han aceptado la imposición de las ideas y proyectos, dejándose timar desde el discurso, el engaño y la felicidad de la promesa incumplida. Pero, desde el despertar comunal de la inconformidad, cuando el desarrollo o la visión de progreso comunitario o el bien general se ven truncados por la visión técnica y dispar de la institucionalidad, se activan una serie de dispositivos al servicio de la construcción social del hábitat, de nuevos poderes desde lo barrial y ciudadano. Esta transformación del poder como elemento de control ahora muta hacia posibilidad de desarrollo, en ese orden se incorpora a la planeación local y la autogestión, el poder social para soportar y gestionar bienestar colectivo desmantelando la asimetría; esto con el fin de tejer redes de impacto focalizando el reconocimiento y diagnóstico local con la complejidad que implica de asumir el entendimiento de los asentamientos desde la desigualdad y la necesidad de proyectar.

El territorio planeado desde la base popular tiene que ver como un modelo social que se enfoca en el destino de una sociedad en el marco barrial y comunitario, que directamente se supedita a la construcción de redes socio-territoriales específicas, con ciudadanos o nuevas ciudadanías políticas comprometidas, que determinen su presente y futuro: ciudadanos 2.0. En algunos territorios de la inconformidad y la vulnerabilidad los derechos no se mendigan, se adquieren en el camino de la lucha organizada comunitaria ganada en el empoderamiento,

agremiación, capacitación de liderazgo y direccionamiento efectivo. Lo anterior, amparado en el deseo social de la responsabilidad de tomar decisiones de los habitantes entre la dialéctica de la cultura, el desarrollo y el bienestar.

Sobre la democratización local de la territorialidad

Los procesos de desarrollo, en contextos de vulnerabilidad, algunas veces se alejan de las realidades, capacidades y deseos colectivos sobre la ausencia del bienestar, siendo el resultado de una desafortunada orientación de los recursos frente a las demandas sociales que anhelan para el mejoramiento social. Esta situación que no termina de incluir ni de reconocer a todos sus habitantes como forma ideal política del hacer y suplir el bien colectivo, se enmarca en la pérdida de la legitimidad y el nacimiento de actitudes de base comunales empoderada con baja identificación institucional y alta representatividad ciudadana.

La intencionalidad de resolver los problemas formales, y no de impacto social, se manifiestan en la disparidad entre los requerimientos básicos de los pueblos y las acciones de sus dirigentes desde la actitud imperativa; el escenario actual está dispuesto hacia una búsqueda instrumental democráticamente local y argumentada en los diagnósticos, así como proyecciones a escala menor. Basados en lo anterior, subyace un cuestionamiento del deber ser de esta instrumentación y sus características con el fin de esta reconstrucción de desarrollo local desde lo micro, abriendo la discusión a la posibilidad de generar emprendimientos de baja escala sobre alcances particulares, con lineamientos de actuación desde una política descentralizada de alto impacto que involucre la gerencia de la necesidad, la instrumentación microzonificada y el respeto a la voluntad colectiva. El reto de esta descentralización que plantea, es que el Estado logre la generación de modos de producción, distribución, consumo autosostenible que capitalice la fuerza de trabajo como agentes de los propios modos productivos; así mismo, esto se referiría

a las políticas del autohacer. El panorama de los próximos años de los países en vía de desarrollo en su contexto comunal será el reto que planteará legitimar el poder del pueblo frente a lo establecido desde la estructuración de proyectos ejecutados desde la base social, lo comunal.

La instrumentación comunal es producto de las voluntades agrupadas: la democracia de los ciudadanos. Pero no es suficiente sobre el ideal fundado, sino gestionado sobre unas decisiones colectivamente vinculantes entre el derecho político y el derecho social de la legitimación de la masa, es decir, aquella acción es propiciada sobre la aceptación comunitaria. En el contexto de una democratización de la territorialidad, se podría asumir esta intención de la pequeña escala como el reconocimiento de los autodiagnósticos y la racionalidad de las soluciones estructuradas a partir de la necesidad de un replanteamiento de las estrategias y lineamientos del construir el bienestar social; son momentos de consolidar las fuerzas locales como mecanismo atomizado de proyección hacia la identidad y cambio controlado con el fin de evitar una estandarización de los conceptos marcados de planeación del hábitat.

Reflexiones y lineamientos hacia la construcción social del hábitat desde una aproximación a la producción social del territorio

La identidad colectiva-territorial, como elemento fundamental en la producción social del espacio, ha venido ganando lugar, en el tiempo, entre las formas tecnocráticas del hacer planeación, a partir de la expresión popular cultural y los diagnósticos locales como base de la instrumentación disciplinar hacia el reconocimiento de los valores endógenos, participación ciudadana e identidad local. La idea de aplicar prospectiva territorial como aproximación científica-geográfica hacia la ejecución de los deseos es fundamental para la transformación del anhelo y bienestar colectivo, propendiendo a entender y proyectar los territorios que buscan la escala barrial, contraponiéndose al macro-pensamiento de la estandarización. La territorialidad

desde el diseño, así como desde la planificación desde arriba y no desde la base de la escala social, está generando asentamientos con características que no permiten el desarrollo óptimo de sus habitantes en la infraestructura construida que no fue diseñada con/para la gente debido a estos mecanismos, métodos e instrumentos anti-locales, con los cuales se hicieron y se siguen proyectando los territorios, debido a que se viene trabajando con una idea de desarrollo desde la óptica de la economía y la competitividad aplicada a la evolución de las sociedades que evidencian una disparidad e inequidad bajo esta lógica de calificación y cualificación social generalizada.

Sobre esta visión territorial macro en términos de desarrollo, se advierte la posibilidad de cuestionar, por un lado, los indicadores de medición generales y, desde otro escenario, posibilitar un desafío a revisar otras posibilidades de medición desde parámetros territorialmente propios, es decir, desde el desarrollo humano como nuevo capital de cambio, entendiendo que la planeación tecnocrática desencadenó fenómenos deshumanizantes, generando el establecimiento de culturas globales con instrumentos de planificación generales que no permitieron democratizar (consensuar el espacio) y espacializar (hacer del espacio) las necesidades endógenas y locales propias de sus lugares de asiento.

Entonces bien, este capital territorial como insumo de identidad hacia el desarrollo local, direcciona los esfuerzos desde la construcción social del hábitat y de sustentabilidad por medio de sus habitantes e insumos propios locales con el fin de poder diagnosticar, instrumentar, gestionar y ejecutar proyectos propios de los asentamientos a escala micro que permitan promover la participación, regulación y prospección en beneficio de los territorios. Es esta la distinción de lo indistinto del territorio, en que el territorio es, primeramente, una distinción social y, solo después, objetual, es decir que actúa por medio de la distinción y reconocimiento

del pensamiento comunitario y de sus relaciones. Se hace importante reconocer un saber acumulado que se potencie, ordene y valide con conocimientos ancestrales; así mismo que deconstruya, colectivamente, prejuicios acerca de la realidad y promueva la innovación para superar las realidades en las que se encuentre la comunidad, el potencial interno de cambio a través de sus actores.

En este escenario de la instrumentación hacia la planificación territorial, la evidencia del pensamiento aplicativo (hacer) y de proyección (impactar), conlleva a repensar la forma de abordar propuestas y métodos hacia la inserción social, hacia una búsqueda de construir maneras de abordar los problemas y necesidades a distintas escalas bajo la concepción de hacer territorialidad en lugares disimiles con estrategias y pensamientos singulares. Basados en estudio de caso de la investigación, así como en lo revisado y analizado, se sugiere tener en cuenta los siguientes lineamientos hacia la materialización de la cultura como eje fundamental en la planeación territorial.

En primera instancia, se hace pertinente poner en práctica una perspectiva de base invertida; es decir, una conciencia del desplazar la herramienta del pensar los territorios hacia el régimen social que visibiliza el advenimiento de una base social de las mayorías. Esta nueva base (pueblo-local) con valoración comunal permitirá que las conductas emerjan como fenómeno urbano con los principios de la autoridad, mediados por la costumbre y el conocimiento empírico. Esta perspectiva propuesta, define la construcción social del territorio desde el valor de lo que está más allá de lo evidente, lo inmerso en las comunidades que algunas veces puede llegar a ser indivisible a los ojos del Estado.

En segundo lugar, la oportunidad de concebir la descentralización de la proyección de los instrumentos desde la soberanía y protagonismo del actor social; en ese orden, si la

soberanía reside en el pueblo y la toma de estas decisiones, cada individuo o comunidad será parte del ejercicio político, dándole un estatus social a cada individuo para que sea capaz de autogobernarse en igualdad, y así mismo, estos autogobiernos individuales, al sumarse, obedecerán a la auto gobernación colectiva territorial (comunidad) en derecho legítimo por medio de una instrumentación que deberá avalar y descentralizar el ejercicio de planificar: la utilidad de liberar el poder.

Como tercer lineamiento teórico, es fundamental ver una necesidad de articulación multisectorial de las prospectivas como uno de los cuestionamientos más importantes referida a la dialéctica entre lo público, privado y las necesidades sociales. Entonces, en términos de proyección y participación hacia la producción social del espacio como elemento posibilitador de transformación territorial, cabe rescatar la importancia del hacer (diseño participativo-cartografía social) pero también el gestionar la prospectiva territorial como

Herramienta valiosa para interpretar y transformar la realidad. Sin embargo, es importante recalcar que la herramienta por sí sola no resuelve los problemas, es solo un medio que contribuye a esclarecerlos, las limitaciones, las expectativas de futuro y las estrategias para su transformación, pero lo anterior depende de los acuerdos, grado de compromiso y de la voluntad de los actores para el cumplimiento de los mismos. El éxito de los ejercicios de planeación estratégico prospectivo depende, por una parte, de la interpretación adecuada del futuro, y de otra, del compromiso político y social de los actores para su realización (Espinosa, s.f., p. 309).

Para contribuir a generar una cultura de pensamiento prospectivo y estratégico en las comunidades, para que tengan el futuro previamente imaginado y socialmente pactado entre sus habitantes y los instrumentos de planificación por medio de la participación. Es decir que, si se

aborda la auto-actuación o autogestión (pensar-hacer desde adentro) como pensamiento crítico a futuro de proyección, se abre una perspectiva como forma equivalente al diálogo local.

El cuarto lineamiento, la vinculación del conocimiento popular como potencial vinculante desde la iniciativa singular hacia la unidad dialéctica entre la teoría (alejada de los actores sociales) y la praxis. Actitudes como estas permitirán que se reconozcan los procesos sociales como alternativas referenciales a ser tenidas en cuenta desde la instrumentación de la planeación, cuyo desarrollo permite que estos procesos comunitarios sean significativos; haciendo de la investigación una constante acción creadora, tanto para los investigadores como para los actores sociales. La búsqueda de la autonomía por medio de la identidad, el poder de las comunidades y el potencial comunal, será fundamental hacia las reformas del territorio con características propias de este, como formas colectivas en que se produce el conocimiento y el territorio.

Este es el escenario vigente, el de asociar sistemas como estructuras socio-espaciales-accionarias-humanas; el tiempo y el espacio serán definatorios en cuanto a la producción del hábitat; según esto, se podría concluir que el acontecimiento no es solo un recorte temporal, es la acción de una estructura social que construye relaciones humanas y las espacializa. La planeación y gestión territorial también es vinculante con la materialización de los deseos, anhelos y costumbres culturales; provienen de lógicas no ilustradas del cómo hacer y qué hacer. El espacio en el cual se vive, existe y trasciende, brinda la posibilidad de apropiarse de él por medio de la construcción colectiva del acuerdo para liberarse y ser felices. Esta visión, en favor de la autoproducción y autodiagnóstico, representa una posibilidad de recoger los valores que se consolidan a lo largo del tiempo y permiten la generación de una identidad única; que, desde la misma ventana de la singularidad, puede permitir la proyección de una instrumentación hacia la

planeación y gestión territorial, un contrato social necesario en la vigencia de las dinámicas comunitarias. La revolución de estas actitudes antropológicas y territoriales, en beneficio de las comunidades y sociedades, hace revisar que la arquitectura, así como la planeación territorial de hoy y del futuro, se debe alejar de la mera materialidad y vincularse socio-espacialmente hacia la inversión de la participación ciudadana, instrumentación descentralizada, conocimiento popular-comunal. El reconocimiento de proyectar a largo plazo permitirá procesos de nuevas instrumentaciones auto-producidas como posibilidad de desarrollo sostenible para los habitantes de los territorios; el destino territorial debería estar en las manos de sus verdaderos interesados: el pueblo que habita, vive, trabaja y anhela entregar a sus próximas generaciones.

La aplicabilidad, prospectiva y limitaciones de la investigación

Desde un ámbito práctico y territorial comunal, la implementación de las conclusiones sugeridas obedecerá a una real articulación entre la ciudadanía como actor principal y el apalancamiento multisectorial, pero en definitiva será mucho más importante el paso inicial de fortalecimiento hacia la organización interior de los barrios como organismo vivo, capaz de dar luchas de largo aliento y que estratégicamente, en este recorrido, se conecte con lo público, privado y la academia, entendiendo que en el auto-reconocimiento de las debilidades propias encontrarán sus principales aliados para llegar a materializar los proyectos. Las JAC deberán entender y asumir un rol de fuerza institucional, potencialidad ciudadana e inteligencia en la articulación con terceros para lograr optimizar la construcción social de los anhelos populares. De otra parte y no menos importante, esta investigación pretende ser un aporte metodológico organizativo para líderes y otros individuos que trabajen al interior de los barrios con el fin de tener una ruta de trabajo para llevar a cabo proyectos de baja escala, lo anterior, no necesariamente sobre una verdad absoluta de trabajo comunitario, ya que se entiende que cada

territorio obedece a lógicas y singularidades propias; por lo cual, será necesario el factor adaptativo.

Como reflexión sobre las perspectivas que deja la investigación, se puede decir que, desde el aporte para futuras investigaciones que puedan articularse o desprenderse de esta, se deja la puerta abierta a intereses que permitan comparar experiencias con la presentada en el estudio de caso ; o en su defecto, tomarla como referente de implementación de la estructura de autogestión. Así mismo, se hace pertinente decir que otras investigaciones futuras pueden sistematizar experiencias afines para realizar análisis comparativos entre unas y otras. También esta investigación podrá ser punto de partida para abordajes de autogestión comunitaria en Bogotá y específicamente en contextos de vulnerabilidad social e infraestructural. En todo caso, se espera que este proyecto presentado sea referencia para nuevos autores que tengan en sus intereses y alcances construir reflexiones sobre la base del desarrollo local, arquitectura comunitaria, autonomía comunal, construcción social y gestión territorial de baja escala.

Finalmente, más allá de que esta investigación estuvo limitada por el análisis de un estudio de caso, podría posibilitar a futuro el avanzar en especificidad mediante un trabajo de campo singular que aporte y complemente nuevas informaciones a la investigación.

Lista de referencias

Acuerdo 11/83, agosto 30, 1983. Concejo del Distrito Especial de Bogotá. (Colombia). Obtenido el 9 de junio de 2021.

<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=906>

Acuerdo 14/83, septiembre 7, 1983. Concejo del Distrito Especial de Bogotá. (Colombia).

Obtenido el 9 de junio de 2021.

<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=504&dt=S>

Acuerdo 2/92, enero 29, 1992. El Concejo de Santa Fe de Bogotá. (Colombia). Obtenido el 9 de junio de 2021.

<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=613&dt=S>

Acuerdo 6/92, abril 30, 1992. El Concejo de Santa Fe de Bogotá. (Colombia). Obtenido el 9 de junio de 2021.

<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=539&dt=S>

Alcaldía Mayor de Bogotá (2015). *Análisis de condiciones, calidad de vida, salud y enfermedad: Localidad Ciudad Bolívar*.

<http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20distritales%20y%20locales/Local/2017/Subred%20Sur/CIUDAD%20BOL%C3%8DVAR.pdf>

Alcaldía Mayor de Bogotá (2020). *Conociendo mi localidad – Ciudad Bolívar*.

<http://www.ciudadbolivar.gov.co/mi-localidad/conociendo-mi-localidad/historia>

Almeida, P (2012). Subnational Opposition to Globalization. *Revista Social Forces*, 90(4): 1051-1072.

Arboleda, I. Fonseca, L (2016). *JAC construcción de caminos hacia la sostenibilidad análisis de caso*. Medellín, Colombia. Universidad EAFIT.

Barquero, A (2013). Desarrollo local, una estrategia para tiempos de crisis. *Apuntes del CENES*, 28(47), 117-132.

Benavides, M. y Gómez, C (2005) Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34 (1), 118-124.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000100008&lng=en&tlng=es.

Bifani, P (1994). *Desarrollo sostenible: hacia un nuevo enfoque educativo*. VVAA, II Congreso andaluz de educación ambiental. Ponencias y resúmenes de comunicaciones. Sevilla: Junta de Andalucía

Bobbio, N. (1989). *Estado, Gobierno y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989. Pp.214-218.

Boisier, S (2001). Desarrollo (local): ¿Dé qué estamos hablando? *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Editora Homo Sapiens.

http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1245948918.Desarrollo_Local_De_que_estamos_hablando_2.pdf

Busso, G (2005). Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. *Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población*. Instituto de desarrollo Regional, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Río Cuarto (1).

- Calderón, F (1986). *Los movimientos sociales ante la crisis. UNU, CLACSO e IISUNAM. La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina.* Universidad de las Naciones Unidas.
- Camargo, A. y Hurtado, A (2013). Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista INVI*, 28(78), 77-107.
- Casalis, A (2011). Desarrollo local y territorial. Aportes metodológicos y teóricos para las políticas públicas. *Revista de ciencias sociales, segunda época.* N° 19, pp. 159-175.
- Castro, M (2016). *Cartografía social como recurso metodológico en los procesos de planeación participativa de un territorio incluyente, el caso del plan parcial de renovación urbana “el triángulo de fenicia” en la ciudad de Bogotá.* Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura y Diseño maestría en Planeación Urbana y Regional. Bogotá. Colombia.
- Cedeño, A (1999). Reflexões sobre Autogestão e Psicologia Social Comunitariana América Latina. *Revista de Psicología Social e Institucional. PSI*, 1(2), 554-568.
- Constitución política de Colombia [Const. P.]. (1886). Colombia. Obtenido el 9 de junio de 2021. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153>
- Constitución política de Colombia [Const. P.]. (1991). Colombia. Obtenido el 9 de junio de 2021. <https://bit.ly/3iAt4eg>
- Cordero, Allen (2017). *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Couto S (2006). *Curso en Desarrollo Humano Local con énfasis en Activos de ciudadanía.* CDLA - RBLAC /PNUD, CDLA de Escuela Virtual para América Latina y el

- Caribe/RBLAC /PNUD*. Bogotá: CDLA de Escuela Virtual para América Latina y el Caribe. http://escuelapnud.org/biblioteca/pmb/opac_css/doc_num.php?explnum_id=409
- De Diego, M (2014). *Participar. La ciudadanía activa en las relaciones estado sociedad*. Madrid: Dykinson, S.L. doi:10.2307/j.ctt1k233pp
- Di Meo, Guy, (1993) . *Les Territoires de la Localité. Origine et Actualité" en L'espace Géographique*. 22(4), 306-317. París, Centre National de la Recherche Scientifique. DOI: 10.3406/spgeo.1993.3226
- Di Tella Torcuato., Chumbita, Hugo., Gamba, Susana y Gajardo, Paz (2001). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Ed. Emecé. Buenos Aires. Argentina.
- Eberhardt, M. L (2015). Democracias representativas en crisis. Democracia participativa y mecanismos de participación ciudadana como opción. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 17(33), 83-106.
- Ema , J (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Revista Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, (5), 1-24.
- Espinosa, J. O. (s.f.). *La prospectiva territorial: Un camino para la construcción social de territorios de futuro*. <https://docplayer.es/13185372-Los-desafios-que-enfrentan-el-pais-y-el-departamento-hacen-necesaria-la.html>
- Friedberg, E. (1993). "Las cuatro dimensiones de la acción organizada" en *Gestión y política púdica*, CIDE, México, vol. II, núm. 2, julio-diciembre, 1993.
- Gantús, F (2008). La inconformidad subversiva: entre el pronunciamiento y el bandidaje. un acercamiento a los movimientos rebeldes durante el tuxtepecanismo, 1876-1888. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (35), 49-74.

Goldfrank, F (2007) . *La democracia participativa y la izquierda latinoamericana*. Nuso N° 212

<https://nuso.org/articulo/la-democracia-participativa-y-la-izquierda-latinoamericana/>

Gómez, N (2013). *Partir de lo que somos Ciudad Bolívar, Tierra, Agua y Luchas*. Alcaldía

Mayor de Bogotá Secretaría local de Ciudad Bolívar, Junta Administradora Local Ciudad Bolívar. Bogotá, Colombia.

González, R (2012). Lo local en la teoría y en la política, *Revista Polis*, (22).

Guadarrama, P (2009). *Dirección y asesoría de la investigación científica*. Bogotá: Magisterio, 2009.

Guimaraes, R (1994). El desarrollo sustentable: ¿Una propuesta alternativa o retórica neoliberal?

Revista Eure-Revista de Estudios Urbano Regionales, 20(61): 41-56.

<http://www.eure.cl/articulos/310/el-desarrollo-sustentable-propuesta-alternativa-o-retorica-neoliberal/>

Hincapié, S (2017). Capacidades socio-estatales para la democracia local en contextos de

violencia en Colombia y México. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (103), 71-90.

Instituto Distrital de la Participación [IDPAC] (2019). Comienzan jornadas de fortalecimiento a

las JAC de Bogotá. <http://www.participacionbogota.gov.co/inician-jornadas-de-fortalecimiento-las-juntas-de-accion-comunal-de-bogota>

Iracheta, A (1997). *Planeación y desarrollo: una visión de futuro*. México D.F, México. Plaza y Valdés Editores.

Jaramillo Gómez, O. E (2009). El ejercicio del poder en las JAC rurales: el caso del municipio de

Sonsón, Antioquia. *Universidad Pontificia Javeriana*. Bogotá. *Universidad Pontificia*

Javeriana.

Kacowicz, A (2008). América Latina en el mundo: globalización, regionalización y fragmentación. *Revista Nueva sociedad*, 214, 112-123.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos.*

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37222/S1420521_es.pdf

Lahire, Bernard. (2008). Un sociólogo en el aula: objetos en juego y modalidades. *¿Es la escuela el problema?. Perspectivas socioantropológicas de etnografía y educación*, 49-60.

Ley 1437/11, enero 18, 2011. Diario Oficial. [D.O.]: 47956. (Colombia). Obtenido el 9 de junio de 2021. <https://bit.ly/31FBCJU>

Ley 1454/11, junio 28, 2011. Diario Oficial. [D.O.]: 48.115. (Colombia). Obtenido el 9 de junio de 2021. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1454_2011.html

Ley 152/94, julio 15, 1994. Diario Oficial. [D.O.]: 41.450. (Colombia). Obtenido el 9 de junio de 2021. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0152_1994.html

Ley 19/58, noviembre de 18, 1958. Sobre reforma administrativa. (Colombia). Obtenido el 9 de junio de 2021.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=8271#:~:text=Reorganiza%20el%20servicio%20civil%20y,la%20vigilancia%20en%20su%20prestaci%C3%B3n>.

Ley 388/97, julio 18, 1997. Diario Oficial. [D.O.]: 43.091. (Colombia). Obtenido el 9 de junio de 2021. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0388_1997.html

Ley 743/02, junio 5, 2002. Diario Oficial. [D.O.]: 44.826. (Colombia). Obtenido el 9 de junio de 2021. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0743_2002.html

Lindón, A (2007). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Revista Eure*, 33(99), 89-99.

Lizcano-Fernández, F. *Democracia directa y democracia representativa Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales, vol. 19, núm. 60, septiembre-diciembre, 2012, pp. 145- 175
Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México

López, W (2016). La informalidad urbana y los procesos de mejoramiento barrial. *Revista de Arquitectura y Urbanismo*, 37(3), 1-18.

Massiris, A (2005). Fundamentos Conceptuales y metodológicos del Ordenamiento Territorial. *Boyacá, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*.

Molina, Y (2019). Descentralización territorial: crisis y retos que exige la posmodernidad en el estado colombiano. *Revista Advocatus*, 16(32), 207-218.

Múnera, L (1999). Los estudios sobre la participación en Colombia. *Análisis Político*. 1-22.

Murillo, L (2008). Una construcción social partiendo de la visibilidad y auto- reconocimiento afrocolombiano en el Centro Educativo La Lomita en el Corregimiento de Lomitas Municipio de Balboa, Cauca. *Trabajo de grado (Maestría en Educación desde la Diversidad)*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Manizales.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO] (2004). *Guía Metodológica de Sistematización, Programa Especial para la Seguridad Alimentaria PESA en Centroamérica*, Viale delle Terme di Caracalla. Italia.

- Ospina, J. M (2002). El reordenamiento territorial como un proceso de construcción de sociedad y ciudadanía. *Revista Opera*, 1(1), 85-98.
- Parra, M (2005). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). *Revista Athenea Digital*, (8), 72-94.
- Patiño, C (8 de febrero de 2019) . *60 años de las JAC: su origen se preserva en el Archivo Histórico UN*. <http://gestiondocumental.unal.edu.co/60-anos-de-las-jac-su-origen-se-preserva-en-el-archivo-historico-un/>
- Peruzzotti, E. y Smulovitz, C (2002). *Controlando la política. Ciudadanos y medios en las nuevas democracias latinoamericanas*. Buenos Aires: Temas.
- Porras, K (2012). La participación ciudadana juvenil en Usme: la ciudadanía activa entre lo institucional y no institucional. *Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia*.
- Quintero, L. Quintero, J. Rodríguez, J. Hernández, C (2017). Metodología de acción participativa para el mejoramiento integral de los asentamientos informales. Caso de estudio: Localidad de Ciudad Bolívar, UPZ 67 Lucero, Barrios: Tierra Linda, Cordillera Sur y Naciones Unidas. *Universidad Uniagustiniana. Bogotá, Colombia*.
- Redeamérica (2014). Guía de diagnósticos participativos y desarrollo de base. www.redeamerica.org
- Restrepo Mesa, C. I (2001). *El movimiento comunal en Medellín a nivel de las JAC*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia y la Secretaría de Desarrollo Social de la Alcaldía de Medellín.
- Reveles, F. (2017). Democracia participativa para el fortalecimiento de la representación política. La experiencia latinoamericana. *Andamios*. vol. 14 no .35 México sep./dic. 2017.

- Rivera, J (2013). *Debates contemporáneos sobre la planificación territorial y la gestión urbana*.
Revista Luna Azul. Universidad de Caldas. Manizales. Colombia.
- Rodríguez, L., Silva, R., Sepulveda, C., y Huenchullanca, F (2019). El lugar de la memoria:
enseñanza del urbanismo. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(1), 171-180. DOI:
<https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n1.63870>
- Roll, D (2018). La crisis de la democracia y sus antídotos. *Analecta Política*, 8(14), 7-16.
- Sánchez Otero, M (2014). Gestión y participación ciudadana: caso JAC. *Equidad Desarrollo*. N.º
21 • enero-junio del 2014, 125-143.
<http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ed/article/view/2517>
- Tapella, E. y Rodriguez-Bilella , P (2014). Sistematización de experiencias: una metodología
para evaluar intervenciones de desarrollo. *Revista de evaluación de programas y políticas
públicas* (3), 80-116.
- Torres, C (2007). Ciudad Informal Colombiana, Barrios construido por la gente. *Vivienda e
Informalidad*. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(11), 53-93.
- Ubaldi C (2013). *Desarrollo social articulado en el territorio* Vol. 1 Modelo de Gestión
Articulada en el Territorio. Gobierno de Paraguay.
- Valencia, L (2009). *Historia, realidad, pensamiento y perspectivas de la acción comunal*.
Bogotá, Colombia: Escuela Superior de Administración Pública-Facultad de
Investigaciones. <https://www.alainet.org/es/active/31968>
- Valencia, L (2010). Hacia la modernización orgánica y el fortalecimiento democrático de la
acción comunal en Colombia. *Administración y Derecho*, 52(38), 201-209.
- Valencia, L (2010). *Visión de la acción comunal en Colombia, 2008-2058*. Bogotá, Colombia:

Escuela Superior de Administración Pública-Facultad de Investigaciones.

<http://bdigital.eafit.edu.co:8080/bdng/query/single.xsp?idregistro=2446371>.

Vargas D, I., Jiménez M, E., Grindlay M, A., & Torres T., C (2010). Procesos de mejoramiento barrial participativo en asentamientos informales: Propuestas de integración en la ciudad de Ibagué (Colombia). *Revista INVI*, 25(68), 59-96.

Vargas, I. Jiménez, E. , Grindlay, A. Torres, C (2009) *Hábitat y vivienda: Pobreza Urbana y Mejoramiento Integral de Barrios en Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes. Grupo de Investigación “Procesos Urbanos en hábitat, vivienda e informalidad”, Ciudad Universitaria. Bogotá, Colombia.

Velásquez, Fabio y Esperanza González, 2003, *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?*, Fundación Corona, Bogotá.

Villar Lozano, M. R (2010). Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. *Revista de Arquitectura*, 12, 17-27.

Wexler I. (2001) The Marshall Plan in Economic Perspective: Goals and Accomplishments. In: Schain M. (eds) *The Marshall Plan: Fifty Years After. Europe in Transition: The NYU European Studies Series*. *Palgrave Macmillan, New York*.

https://doi.org/10.1007/978-1-349-62748-6_8

Wilheim, J (1982). El barrio, la unidad urbana. *Proyecto São Paulo: propuestas para la mejoría de la vida urbana*. *Rio de Janeiro: Paz y Tierra*, (3), 63-65.

Zuluaga, G (2016). *Hacia una ciudadanía radical para la reforma de la democracia: ciudadano y ámbitos de ciudad*. Seminario sobre debates y perspectivas en torno a la democracia, ciudadanía y los derechos, Facultad de ciencias jurídicas de la Universidad del Atlántico.